

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Noviembre

31



20

CENTAVOS

DU.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273



SUBSCRIPCIÓN ANUAL.
ARGENTINA\$ 2,50
EXTERIOR.....1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PROXIMAMENTE

Aparecerá el N° 7 de los Cuadernos
AHORA con un excelente trabajo del
prestigioso economista libertario
holandés, **Cristián CORNELISSEN**

EL COMUNISMO LIBERTARIO

Y EL REGIMEN DE

TRANSICION

Un cuaderno de 64 páginas
excelentemente presentado, con
portada de D. Urruchua a
20 ctvs.

Los pedidos deberán hacerse con anticipación.

**A p o y e l a o b r a e d i t o r i a l
q u e r e a l i z a N E R V I O**

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

El movimiento social de España

CUANDO fué establecida la segunda República, España, encontrábase sufriendo los efectos de una profunda crisis, cuyos orígenes habría que buscarlos en las tremendas conmociones de los años 1870-73. El cambio aparatoso del régimen, esa modificación ostentosa en los colores políticos del estandarte gubernamental — que generalmente ha logrado hacerlo creer como lo más importante en aquel acontecimiento, — en la realidad de la vida española nada verdaderamente significa. Allí lo que estaba en un primer plano en la lucha eran dos fuerzas antagónicas: la defensa del Estado realizada desesperadamente por todos los amos y todos los lacayos de la tiranía, y el movimiento creciente y expansivo de las energías sociales libertarias, enjundiosas y creadoras, que progresivamente desalojaban a la masa reaccionaria, todo el cuerpo de su influencia efectiva, prácticamente fuera del plano social.

Así el gobierno que asumió entonces el mando de España, nada tenía que ver con los intereses en juego; ocupó un sitio vacante, sin estar substancialmente identificado con las derechas derrotadas ni la extrema izquierda temida, tratando dar satisfacción provisoria al gran descontento popular, sin parar mientes en las gravísimas derivaciones de su conducta, sin detenerse ante las inevitables consecuencias de ese estadio político **AMBIGUO**, donde el contingente reaccionario hallaría una cómoda manera de rehacerse, un clima benigno donde fortificarse.

Ese estado de cosas amorfo, viciado desde sus raíces originales, no podía sino derrumbarse, caer irremisiblemente en término breve. Poco más de dos años bastaron para que el desprestigio de sus gestiones, los apetitos desenfrenados de los nuevos políticos y burócratas, y la consolidación precipitada de las derechas infligieran una derrota aplastante. Este fué el motivo medular del triunfo extemporáneo de las derechas, triunfo estratégico y falaz, que habla solamente del descontento desbordante de toda España por los manejos equívocos de las izquierdas colaboracionistas, desinteresadas del sentir unánime popular, fulleras y defraudantes; en esto no se tuvo en cuenta absolutamente a las derechas, repudiadas y derrotadas anterior-

mente. España exteriorizaba su inquietud, su ansiosa búsqueda de nuevas formas, de más auténticas y libres normas de convivencia.

Los trabajos subterráneos de las derechas, unificadas ante el hecho electoral en un apretado frente monarca-clerical-fascista, so capa de un republicanismo moderado, aparentemente lograron sus objetivos con el apoyo de los indecisos, los timoratos, la burguesía y prácticamente todo aquello que es posible además llevar mediante las martingalas ingeniosas, y siempre eficaces, que todo gobierno sabe, en circunstancias difíciles, poner rápidamente en juego.

Colocábase así a España en el trance de ser refrenada por el terror blanco, imposibilitados los moderados, y absolutamente todo el marxismo, de intentar algo eficaz en defensa de una democracia nominal, falta de arraigo, y carente de espíritu revolucionario: todo cumpliáse con exasperante exactitud, en lo que respecta a los partidos izquierdizantes y particularmente a la conducta del marxismo, en sus diversos matices, jactanciosamente amenazantes en la tribuna y la prensa, pero llegado el momento decisivo haciendo el juego a las maniobras reaccionarias, cobardemente traidores.

Toda Europa iba sucumbiendo ante la avalancha de las dictaduras; en parte alguna se intentó un gesto serio y valiente para resistirlas. Los ojos de todos los que todavía abrigan un deseo, poseen una voluntad de lucha y una idea sincera de libertad, estaban puestos ansiosamente en España, como último, único baluarte ahora, contra el avance arrollador del despotismo.

Paralelamente al desarrollo del socialismo autoritario, con gran preponderancia en la mayoría de los países europeos, en España se afianzó de un modo creciente el anarquismo, culminando el 1931 en un inteligenciamiento positivo con la fuerte central sindicalista, la C. N. T., unificados por la finalidad común, comunista libertaria. El arraigo profundo del movimiento libertario quedó en manifiesto cuando, a pesar de una persecución feroz e implacable, durante la dictadura de Primo de Rivera, lanzóse, caída ésta, con un vigor y en una amplitud grandiosa, a la lucha inmediata.

Y ahora, como antes, el anarco-sindicalismo había previamente definido su posición. ¿Ocurriría aquí lo de Alemania? ¿Se consentiría en una entrega dócil, se cruzarían de nuevo los revolucionarios de brazos, toda la pujanza, la combatividad y la rebeldía gastada meramente en gestos y palabras?

Pero los anarquistas cumplen en la acción la palabra empeñada, salen al paso de la tiranía amenazante, y dirigen a todos, a los que algo fundamental quieren obrar en la vida, crear y cimentar sólidamente; a los amantes veraces de la justicia, la solaridad y la libertad, una incitación concreta, apoyada en los hechos, la lealtad y el propio sacrificio prodigado, para el aniquilamiento total de las raíces mismas de la iniquidad y la corrupción social. Ellos han dado su paso y salvado la posición de lucha en la revolución.

Por falta de apoyo de parte de los trabajadores adscriptos y obedientes al socialismo, y por la resistencia material enorme de la máquina estatal, monstruosamente reforzada, el movimiento no pudo concretarse en la aniquilación de todos los poderes. Pero el anarco-sindicalismo, amén la hora de terror de los que tenían cuentas pendientes con la comunidad, vitalmente salió del paso vigorizado, aplomado, con la simpatía reconfortante y unánime de la mayoría del pueblo de España, y del proletariado y revolucionarios del mundo.

El saldo es satisfactorio. Los compañeros de España han puesto de evidencia el contraste que separa cada vez más a las dos fuerzas en pugna, y como el fin de la lucha está por momentos más próximo. En tanto la masa corrompida de los reaccionarios, dislocados y envenenados, se precipitan en un caos de confusiónismo, disensiones, y guerras intestinas, trabado en la ri-

gidez de su propio, desvitalizado anacronismo, los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, fuertemente organizados, poseedores de medios y tácticas de lucha eficaces y poderosos, están enfrentando el problema social sobre una base inconvencional, adentrados profundamente en lo real viviente, nudificados de manera indestructible por el sentimiento hondo de la SOLIDARIDAD.

La revolución última ha sido un accidente en la transformación social española, que muestra hasta dónde llega el estado actual de las energías renovadoras ascendentes. Estatismo y anarquismo son dos términos de una absoluta antinomia, realidades distintas y excluyentes. Una TIENE que sobreponerse a la otra, reducirle hasta la nulidad sus límites. Con respecto a la perspectiva que se agranda hacia el mañana, adquieren su verdadero relieve estas connotaciones, no cabalmente por lo que son así, sino por aquel contenido de fuerza, de vitalidad desbordante, de voluntad creadora que entrañan. Lo ocurrido ha sido un efecto. Magnífico, audaz, ejemplarizador, sin duda; pero, por sobre todo, es un signo que implica una causa, una fuente original exuberante, algo de donde esto procede y de donde surgirán, naturalmente nuevos efectos, cada vez más intensos, cada vez más firmes. ¿Qué importa entonces el quebranto de lo que sólo es UNA manifestación, tras la cual se vislumbra, claramente se perfila, la ulterior irrefrenable eclosión?

ESTADO DE SITIO

UNA vez más claramente ha quedado en evidencia la característica ramplona, torpe, por completo, servil y aburguesada de la mentalidad de los que desean ser tenidos, y en muchos respetos también son considerados como representantes de la "opinión seria". El modo, más o menos uniforme, más o menos, lastimoso, pero en su totalidad sorprendido, asombrado, atemorizado frente a la farsa burda por ambas partes, tanto en su haz revolucionaria como en la reaccionaria, con que las fracciones del privilegio, — al par de las más populares, tocadas de veleidades democráticas liberales, — han exteriorizado sin recato sus sentimientos y sus pensamientos ante el hecho baladí de una formal declaración de estado de sitio, es únicamente posible debido a la ignorancia de la realidad social, al divorcio total entre las clases que están sobre el pueblo, material o mentalmente, y el público mismo que está bajo de ellas.

La declaración espectacular de Estado de sitio, en realidad de verdad, se trata de un hecho superficial, una mera tautología, con lo cual, poco afortunadamente, se ha intentado hacer creer a los incautos que eso, a lo cual ahora se designaba con un distinto nombre, también era algo que desde entonces implicaba un contenido asimismo diverso. Ciertamente, tal despropósito puede ser admitido no más por los ciegos elementos dogmatizados, militantes incondicionales de partidos políticos; pero, allí indudablemente es capaz de surtir efectos, y allí es donde se le aprovecha exageradamente, ya como un argumento eficaz en apoyo de la necesidad de un Estado firme, sólido y potente, capaz de eliminar completamente las causas de tales medidas de emergencia, ya como una prueba, igualmente concluyente, de la importancia cívica de los "fuertes bloques de oposición", fuerzas ellas solas capaces de aplicar freno a las demasías gubernamentales.

Dentro de este enrarecido círculo de ridiculeces es donde prácticamente se ata y se desata el nudo abstruso de la legalidad, de la conveniencia o improcedencia de esta o aquella disposición, si encuadra tal cosa dentro de tales circunstancias, etc., etc., todo muy seriamente. Pero no más allí. Porque, aparte estas pequeñeces y las contrariedades que colateralmente alcanzan a ciertos elementos en este evento ubicados en la órbita del rigorismo, el estado de sitio carece de motivos positivamente alarmantes, habiéndose materialmente excedido cuanto dentro de él podía intentarse en contra de la libertad.

¿Qué puede agregar este estado de cosas — puramente nominal — al estado real de persecuciones brutales, arbitrariedades, vejaciones, represiones y criminales demasías, perpetradas sin miramientos contra los hombres que auténticamente obran por la realización de una noble idea, por una positiva renovación; contra la clase expoliada capaz de actos sinceros de rebeldía; contra todo aquello que directamente mina las bases autoritarias y el predominio despótico?

Si todas estas chirinolas oficialistas no fueran una majadería ridícula, merecerían, en realidad, considerárseles como una manifestación descarada del más grosero cinismo.

La "Restauración Económica Nacional"

BAJO un lema que recuerda demasiado el famoso *National Reconstruction Act* (N. R. A.), el ministro Pinedo dictó una serie de medidas económicas y financieras que, por la rapidez con la cual se sucedieron, por la publicidad estilo yanqui y por la trascendencia de algunas de ellas, han concentrado alrededor de sí la atención pública.

Faltaría que Pinedo mandara intervenir los bancos y que solicitara la semana de trabajo de 30 horas, para que nuestro ministro se asemejara al presidente Roosevelt. Pero hasta ahora el Gobierno argentino no se ha enemistado mucho con la alta finanza y menos con la industria. Tampoco se ha permitido imprimir a las medidas un sello propio. Es cierto que el Ministro de Hacienda aguardó el cierre del período de sesiones del Congreso para obrar con mayor libertad, pero tampoco abusa de esta libertad para realizar las ideas propias. Todo lo contrario. Es imposible imaginarse una contradicción mayor entre lo que el Dr. Pinedo teorizara en materia financiera y monetaria hasta el día en que se hiciera cargo de su cartera y entre sus actos en el ministerio. No hay duda que los antecedentes de los decretos en cuestión, no deben buscarse en las teorías del Dr. Pinedo, aprovechado discípulo del Dr. Juan B. Justo.

De las medidas tomadas por el gobierno en los últimos dos meses, la única verdaderamente trascendental y la que en estos momentos debería ya tener en pie a toda la clase trabajadora argentina, es la tendiente al envilecimiento de la divisa monetaria del país.

Frente a la desvalorización del peso que había rebajado en un solo día los salarios de los obreros en más del 20 %, amenazando rebajarlos aún más hasta quién sabe qué límite, poco interés tiene la conversión de la deuda pública interna y la de las cé-

Los Decretos Financieros y Económicos

dulas hipotecarias. La conversión de la deuda pública importa una economía en el presupuesto de unos 15 millones, por la rebaja del interés en un 1 %. Importa, además, un alivio momentáneo de otros 15 millones, en cuanto la conversión significara, al mismo tiempo, una renovación y prórroga de los empréstitos.

Otra tanta economía y alivio para los deudores del Banco Hipotecario Nacional se ha obtenido por la conversión de las cédulas hipotecarias. Pero, producida la desvalorización del peso moneda nacional, la operación conserva su importancia únicamente para los deudores del Banco Hipotecario, porque para el presupuesto nacional las ventajas del alivio resultan insignificantes frente al enorme déficit que le ha de acarrear la depreciación de sus entradas. Sobre los servicios de la deuda externa y sobre la adquisición de materiales, perderá el gobierno una suma considerablemente superior a la que pretendiera ganar con la conversión, puesto que ya en este momento la moneda extranjera y los artículos importados, han sufrido un alza de un 25 %, comparado con las cotizaciones del mes anterior. Quedará únicamente el recuerdo de unos días de mucho ruido y el de unos negocios poco claros en la Bolsa de Valores.

Menos importancia aun tienen las medidas a favor de los agricultores. Ya hoy, a tres semanas apenas desde ese famoso decreto, los beneficios prometidos con tanto bombo, no ilusionan a los colonos. Resulta que estos simples agricultores entienden el

cuento mucho mejor que los Piacenza, si es que no me equivoco yo. He aquí unas citas del periódico *El Arado*, redactado por unos colonos de Bernasconi, Pampa Central:

"Pero el colonista común nada ganará de la diferencia de cotización. Digamos que un colono siembra 70 hectáreas de trigo (la cebada y el centeno no tienen precio mínimo), que producirán 450 quintales. La diferencia neta de 70 centavos por quintal produce al colono una ganancia de 315 pesos. El recargo sobre el precio de las bolsas importa 42 pesos, reduciéndose la ganancia hasta 273 pesos. Calculando que el colono con su familia gastará 1.000 pesos anuales, que ahora aumentan en un 20 % debido al cambio, su beneficio se reduce a 73 pesos solamente. Pero quedan aún las máquinas agrícolas, los repuestos..."

El balance del colono es demasiado optimista. En realidad, la baja de la moneda en un 20 %, produce un encarecimiento sobre los artículos extranjeros mucho mayor del 20 %. El importador que calcula v. gr., un 15 % de beneficio sobre el artículo que le cuesta 100 pesos, calculará ahora el 15 por ciento sobre 120 pesos, y en lugar de venderlo en 115 pesos, como antes de la baja del peso, ahora lo venderá en 138 pesos, produciéndose un recargo real del 23 por ciento. Lo mismo pasará con todos los intermediarios entre el importador y el colono. Es así como observamos aquí aumentos hasta el 40 % en los precios al detalle.

Pero dejemos hablar al colono:

"Analicemos la posibilidad de vender trigo al gobierno: La estación de Bernasconi tiene 4 galpones, la de Abramo tiene 2 galpones. En los 2 galpones de Colonia Abramo pueden haber 65 mil bolsas de cereal. Descontando la cantidad de avena y cebada que entran antes, queda lugar para 35 a 40 mil bolsas de trigo. Por la estación de Abramo pasarán en este año con una cosecha manifiestamente mediocre, más de 100 mil bolsas de trigo. ¿Qué harán los colonos con las otras 70 mil bolsas de trigo? ¿Esperar hasta que los galpones se desocupen algún día, para poder después gozar del 80 %? Los colonos no son capitalistas tan grandes..."

La ayuda al colono era el pretexto confesado por el gobierno para inaugurar su política de depreciación monetaria. Y el pretexto resulta tan burdo que ya no engaña a ningún colono de la Pampa. Realmente, no debía ser envidiable la situación del ministro, buen conocedor de las cosas monetarias, cuando prometía a los agricultores aumentarles el precio de los cereales a costa de la baja del peso. Era como prometer a uno cambiarle 4 kilogramos de mil gramos cada uno por 5 kilogramos de 800 gramos cada uno, pero cobrándole gastos por el trueque. A los dos días de producido el decreto, el ministro se encontró frente a otra situación violenta: Los fabricantes de bolsas para cereales aumentaron el precio de su producto, y el ministro arremetió contra los especuladores. Es indiscutible que los fabricantes de bolsas son especuladores de la peor calaña, pero esta vez su aumento de precios no se debía a especulación alguna, ya que debían pagar más pesos por su materia prima importada del extranjero. Por esta vez, los fabricantes de bolsas eran unas víctimas, aun cuando no muy inocentes.

La depreciación del peso moneda nacional es un negocio que involucra mucho más que el valor de varias cosechas argentinas. Muchos miles de millones cambiarán de lugar, para reconstruir las fortunas de las familias oligárquicas criollas y para enriquecer a los miembros de la Unión Industrial Argentina. Los arruinados serán, en parte, la pequeña burguesía y, en especial, la clase obrera, de cuya miseria y privaciones se exprimirán los muchos millones que se necesitan para rearmar a sus peores enemigos.

He aquí el alcance real de las medidas tomadas por el gobierno para envilecer la divisa monetaria. Más de cuatro años hace que los beneficiarios de esta medida estaban maniobrando desesperadamente para obtenerla. Hasta los preparativos se han hecho ya para que en el momento que la medida empezara a obrar con toda su fuerza de succión, los obreros quedasen imposibilitados para reaccionar. Los únicos que continúan ignorando el verdadero peligro son las clases trabajadoras.

El economista Irving Fischer refiere que, durante su viaje por Alemania en el año 1922, pudo observar un hecho realmente curioso: Los alemanes ignoraban que su moneda hubiese bajado. Explicaban la baja de la cotización del marco respecto al dólar con el capricho yanqui: Los yanquis se habían enriquecido con la guerra y pretendían, por lo tanto, muchos marcos por un dólar de ellos. En cuanto a la suba de los precios dentro del país, la atribuían, simplemente, a los manejos de los especuladores.

Hacia entonces ocho años ya desde que seguía el proceso de la desvalorización del signo monetario alemán. Todo el mundo observaba emocionado la carrera fantástica del marco hacia el abismo. Pero la gran mayoría de los alemanes continuaba en esa creencia ingenua que "dentro de Alemania el marco era siempre el marco". Ignoraban las manipulaciones que su gobierno hacía, sin embargo, a la vista. Nada aleccionaron tampoco al pueblo las inesperadas fortunas tipo Stinnes, que crecían como la bola de nieve.

Para los terratenientes y para los grandes industriales alemanes, esta ingenuidad del pueblo resultaba una mina de oro. Más aun: Era un seguro infalible contra la revolución. El envilecimiento de la divisa significaba unos cuantos años de miseria indescriptible para los trabajadores. Estos seguían percibiendo sus jornales en marcos, que apenas les permitían adquirir un mendrugo de pan seco. Es un hecho que un artículo como el gorro era objeto de lujo en aquellos años. Ganada una huelga por aumento de salarios, el marco se desvalorizaba más en el interín, y el triunfo resultaba estéril. Todo lo que en esta forma se robaba al obrero, engrosaba las ganancias de los industriales que obtuvieran en esos años beneficios fabulosos. Los industriales fortificaron sus posiciones a costa de los obreros, y los terratenientes rehicieron sus fortunas a costa de los mismos, pero, sobre todo, realizando una verdadera confiscación de los haberes de las clases medias: Todas las hipotecas, todas las deudas bancarias y particulares de los terratenientes quedaron prácticamente anuladas con la caída del marco. Llegó un tiempo en que no interesaba costearse un viaje con el tranvía para cobrarse una hipoteca de millones

Los giros contra la ingenuidad del pueblo

de marcos. Lo cual significaba la anulación de todos los ahorros de la clase media en cualquiera de sus formas: depósitos bancarios, pólizas de seguro, debentures, la mayor parte de las acciones, etc.

El equilibrio social, perdido después de la infortunada guerra, pudo así ser reconstruido en una forma tal, que los terratenientes e industriales quedarán los más fuertes y los verdaderos dueños de la situación. Ya en la próxima crisis no deberán acudir a la desvalorización de la moneda, para anular las deudas. Los terratenientes obtendrán ya una franca condenación de sus débitos. (1). Ya los industriales podrán costearse todo un ejército de mercenarios para defender sus intereses contra los obreros, que no otra cosa son las "brigadas de asalto" fascistas.

Parece increíble que se llamara socialista el gobierno aquel a quien el pueblo le entregara un enemigo debilitado por sus propios crímenes y errores, con la cándida fe que "su" gobierno le quitara las armas y construyera un nuevo equilibrio social sobre bases más justas. El gobierno socialista entregó el pueblo a sus enemigos, tan armados que ya sus posiciones quedarán inexpugnables durante quién sabe cuántos años más.

No perdería ahora tanto tiempo en hacer la síntesis del máximo error cometido por el pueblo alemán en los primeros años de la postguerra, si no nos halláramos HOY y AQUÍ frente al desarrollo de un proceso muy similar.

También aquí la "restauración económica" pretende, a base de la depreciación de la divisa monetaria nacional, reconstruir el equilibrio económico en favor de los terratenientes y de los industriales, aun cuando aquí no son los industriales el factor decisivo. Aquí también la "restauración" significará la miseria indescriptible de las cla-

(1) El gobierno Bruening legisló que sólo se podía embargar a un terrateniente, si se demostrara que el deudor obtuvo su préstamo para jugarlo al azar...

ses trabajadoras que, realizado el programa funesto, tendrán motivos para añorar los tiempos difíciles de ahora como un paraíso perdido. También aquí significará el rejuvenecimiento de una clase caduca, los terratenientes, y la aparición de una clase de nuevos ricos entre los industriales. Y también aquí los miembros de la Sociedad Rural y de la Unión Industrial Argentina quedarán los únicos y omnipotentes señores del país, y las clases trabajadoras podrán olvidar sus reivindicaciones por muchos años.

He aquí el alcance real de la "restauración". Aun las clases obreras argentinas están a tiempo de paralizarla, o, cuando menos, para impedir que los latifundistas y los tiburones de la industria lleguen a consumir su crimen en todo el alcance de su concepción.

Pero, desgraciadamente, el pueblo argentino se está revelando tan ingenuo como, en su tiempo, el pueblo alemán. Las clases obreras argentinas permanecían impasibles ante las diversas medidas gubernamentales que, paulatinamente y durante cuatro años, desvalorizaron sus jornales, sus sueldos y sus

La clase que con más ahinco ha trabajado para obtener el envilecimiento del signo monetario nacional, es la de los latifundistas. Estos sí que operan en un terreno conocido. Los oligarcas criollos no se distinguen, por cierto, por su espíritu de empresa y ni siquiera por una sagacidad mayor en la administración de sus negocios. Se dejan sorprender por los frigoríficos ingleses como los mejores clientes "nativos" de cualquier colonia. No busquéis entre ellos a ningún Ford, ni un Rockefeller o un Morgan. Pero las "clases selectas" argentinas han aprendido unas cuantas "industrias" más, seductoras y de más fácil rendimiento que las de los millonarios yanquis. Saben mejor que nadie "hacer elecciones", apropiarse de la tierra pública, "explotar" las concesiones a las empresas extranjeras. Saben también, en un momento de apuro, acudir a la manipulación del papel moneda. Esta última ciencia es tradicional entre los latifundistas de aquí, y son ya muchas las veces que les había reconstruido sus fortunas despilfarradas o perdidas por mala administración.

Los latifundistas argentinos nunca quie-

ahorros en un 40 %. Recién cuando el ministro Pinedo anunciaba abierta y decididamente su intención de apresurar la baja del peso, y éste en pocas horas había bajado en un 20 %, con la consiguiente suba simultánea de todos los productos en un 20 al 40 por ciento, recién entonces se ha podido notar algunas reacciones débiles y mal dirigidas.

Véase el ejemplo de la Federación Gráfica Bonaerense que lanzó una declaración a favor del aumento de sus salarios en un 20 %. Durante el tiempo que les tomó a los gráficos redactar y publicar esta declaración, el peso había bajado en otro 5 %. Si decidieran ir a la huelga y la ganaran, ¿sabrá alguien a qué nivel bajaría el peso mientras durara la huelga? ¿Podría asegurarles alguien que, después de "ganar" su huelga, no volverán a trabajar por jornales que en realidad, serían inferiores a los que percibieran antes de la huelga?

Por el momento, parece que el pueblo argentino ignora la trampa y va tranquilo hacia el abismo que le deparan los latifundistas y los tiburones.

Antecedentes de la depreciación del peso

bran en una crisis; la que quiebra es la moneda nacional. Hacen un viraje espléndido que obliga al pueblo a pagar dócilmente y sin darse cuenta de la causa de su malestar, las deudas que las "buenas familias" contrajeran para despilfarrar por todos los casinos de Europa.

Ya en 1826 había aparecido por aquí por primera vez el papel moneda inconvertible y de curso forzoso, continuando las emisiones durante la dictadura de Rosas. En 1852, caído Rosas, el peso valía 5 1/4 centavos oro. En 1866 se convierte el peso a razón de 4 centavos oro, es decir, entregando un nuevo peso, llamado fuerte, en cambio de 25 pesos antiguos. Pero en 1876 sobrevinieron otras emisiones, y el nuevo peso pierde el 22 1/2 % de su valor. En 1881 se dicta una nueva ley monetaria. Pero en 1885 empeoran los negocios de los

latifundistas, y vuelven a las emisiones escandalosas que producen el célebre 1890. En 1893 paran las emisiones. El peso empieza a subir hasta llegar a cotizarse a 50 centavos. Los oligarcas se inquietan y promulgan en 1899 la Ley de Conversión que fija un máximo de 44 centavos oro por cada peso moneda nacional. Sus esperanzas de que esta ley hiciera bajar de nuevo el peso fallan, y el diario *La Tribuna* en 1901 llora los buenos tiempos para los "productores", cuando éstos pagaban a los peones pesos envilecidos, mientras que sus productos se vendían en buena moneda en el extranjero. (Eran tiempos de más franqueza). En 1914, otra crisis, y de nuevo se acude al curso forzoso (cierre de la Caja de Conversión) y a la emisión (Ley de Redescuento). Rehecho de la crisis, vuelven en 1923 al peso legal. Esta situación dura hasta el año 1929, en que aparecen los primeros síntomas de la crisis, y de nuevo acuden a su remedio infalible.

Como se ve, la manipulación de la divisa es una ciencia hereditaria entre los oligarcas. Es casi un instinto entre ellos. Si en algo la situación actual se diferencia de las anteriores, es por la magnitud de la bancarrota de las "grandes" familias argentinas y por la grandiosidad del robo que deben cometer para salvar sus posiciones. Nunca como ahora estaban más cerca de la necesidad de devolver las tierras que habían saqueado no una sino varias veces. Las deudas de la mayoría de esas familias superan el valor de su activo. Están frente a la bancarrota, frente a la pérdida definitiva de sus fortunas y de su poder. De ahí los esfuerzos desesperados que vienen realizando desde antes del 6 de Septiembre de 1930 para adueñarse del manejo de la moneda. Para la gente de la Sociedad Rural es una cuestión de vida o muerte: O la moneda argentina se desvaloriza y se confiscan, por consiguiente, los ahorros de la clase media y se condena a los trabajadores a trabajar durante muchos años por salarios de un *coolie* chino, o sino los hacendados se verán obligados a abandonar sus latifundios y sus palacios y renunciar también para siempre a esta situación extraordinaria que permite a unas cuantas familias gobernar autocráticamente uno de los mayores países del mundo.

Los latifundistas encontraron esta vez unos dignos aliados entre la gente de la Unión Industrial. Depreciar al peso significa pagar a los obreros jornales con un 50 por ciento, 60%, 70 por ciento o quizás más de descuento. ¿Quiénes, si no los industriales, serán los primeros en embolsarse estos descuentos? Para los industriales, la depreciación de la medida de los jornales abre unas magníficas perspectivas de ganancias fabulosas, de fortunas nunca soñadas, de una explotación sin límites, de salarios de hambre para los trabajadores y de fortunas tipo Stinnes para sí mismos.

He aquí la causa de la alegría que los decretos de Pinedo provocaron entre los latifundistas y los industriales. He aquí también el peligro que amenaza a la clase trabajadora argentina. Si los obreros pierden mucho tiempo, la "restauración" será un hecho. Los enemigos serán demasiado fuertes ya, y los obreros demasiado debilitados. Estos se verán condenados a quien sabe cuantos años de miseria económica y opresión política. La reacción obrera urge. Aun pueden parar el golpe o, por lo menos, atenuar sus efectos y dejar una esperanza de tiempos mejores.

Adelanto que para ello veo un solo remedio: Negarse obstinadamente a estipular sus salarios en moneda nacional, ni con aumentos, ni sin aumentos. Mientras duren las manipulaciones de la divisa argentina, los obreros deberán solicitar para medida de sus salarios alguna moneda extranjera, entre las más estables y más populares en el país. Podría ser el franco suizo o francés. Podría serlo inclusive, la libra esterlina, pudiendo los jornales liquidarse semanal o quincenalmente en pesos moneda nacional al cambio del día de pago.

Si se dirigiera tal campaña inteligentemente, sería fácil granjearse la simpatía de la opinión pública, la cual decide a veces en tales campañas. La llamada "opinión pública" es en realidad la opinión de las clases medias, y ya hemos visto que a la pequeña burguesía la depreciación le afecta casi tanto como a los obreros. Esta alianza nunca debería ser desprezada. Y menos aun en estos tiempos y para una lucha tan justa como trascendental.

Y. YARKIN

“Libertad de Prensa...”

NO es una novedad para nuestros lectores que la reacción refina diariamente sus métodos para no permitir la aparición de NERVIO. Todas las medidas, administrativas y policiales, fueron colmadas, agotando hasta el último extremo las interpretaciones legales para declarar ilegal nuestra publicación.

Podemos decir que si no se ha perseguido más a la Revista, ha sido porque ello era simplemente imposible. Y puntualizando, uno a uno, todos los actos que hasta la fecha ha tenido que soportar, veremos que no restan muchos procedimientos que ensayar: supresión del “contralor postal”, rudo golpe, por el enorme aumento del costo del franqueo; prohibición de circular por el correo, ordenada por un decreto de la repartición; recorridos de comisiones compuestas por legionarios y miembros de la C. P. A. C. C., a los kioscos céntricos, secuestrando ejemplares, siempre acompañados por empleados de investigaciones que lucían sus medallas; detención de uno de los compañeros de Redacción, a quien se mantuvo preso por el término de 23 días; amenazas a los revendedores de hacer con ellos lo mismo, si insistían en querer colocar la revista, etc., etc.

Aunque NERVIO, a pesar de todos estos obstáculos, continuó apareciendo con cierta regularidad, y su distribución se hacía por encima de todo, se logró finalmente aterrorizar a un número de vendedores timoratos, quienes se negaron a exponer la revista, aislando así a ésta de una cantidad respetable de lectores.

La situación se ha agravado en este último mes, en que comisiones policiales allanaron numerosos puestos de periódicos y kioscos, secuestrando, no sólo ejemplares de NERVIO, sino todos los libros, folletos y publicaciones de carácter revolucionario, y llevando presos a sus dueños.

Como consecuencia, no pudo distribuirse en la prensa nuestro último número, y posiblemente ya ninguno de los sucesivos, sino en forma parcial.

NERVIO, A PESAR DE TODO, DEBE APARECER

No tenemos la menor intención de hacer cesar, por nuestra voluntad, y declarándonos impotentes para resistir los ataques del enemigo, la aparición de la Revista.

Pero para poder proseguir en la labor que desarrollamos desde hace más de dos años, obrando de acuerdo a la situación real de clandestinidad en que estamos ubicados, se requiere la máxima ayuda solidaria de todos los amigos y simpatizantes.

Creemos sinceramente — y más que por autosugestión, por el eco que halla en todos los ambientes y por las voces de aliento que de todas partes recibe — que NERVIO cumple actualmente una importante misión. No es una publicación más en nuestro ambiente, ni una simple fuente de informaciones más o menos interesantes. NERVIO es una revista de inida ideológicamente, con una posición firme en todos los graves problemas que imperativamente se plantean en estos momentos para su solución.

Aparece NERVIO para exponer la posición libertaria frente a la realidad que nos rodea, para hacer crítica constructiva y presentar las soluciones que nuestro movimiento plantea al caos actual. Sin hacer distinción entre unos y otros, ha conseguido ser un fuerte nexo entre todas las fuerzas revolucionarias en potencia: estudiantes, obreros, maestros, intelectuales, etc. Sin desconocer que una de ellas ha de tener preponderante actuación en la transformación y reconstrucción de la sociedad que se está gestando, alienta a todos los que en diferentes planos de ubicación, artistas, escritores, profesionales, pueden colaborar con gran eficacia en esta acción, como aliados poderosos de los trabajadores.

COMO PUEDE AYUDARSE A NERVIO

Nuestros amigos se ingeniarán para difundir y hacer circular en todos lados la revista, a la vez que de hallar los recursos económicos para asegurar su regular aparición. Una de estas formas es exigir en todos los puestos de venta de periódicos la existencia de ejemplares, hasta lograr que en todos lados ellos estén expuestos a la vista del público.

Además, es indispensable que en todas las localidades donde no haya agentes directos, ios compañeros constituyan “grupos de amigos de NERVIO”, similares a los que han existido para otras publicaciones. Estos grupos debieran formarse a la mayor brevedad incluso en las ciudades, en cada uno de sus barrios.

Esperamos que este llamado será suficiente para los compañeros que comprenden la importancia que tiene la aparición de NERVIO y quieren a la revista. En el próximo número consignaremos sus resultados.

EL FASCISMO Representa la Victoria de la BUROCRACIA y la Expropiación de la BURGUESIA

SE le asigna al fascismo el haber dado al Estado el concepto pleno de autoridad que no le impuso el liberalismo político de la burguesía. Ha sido empeño especial de los apologistas del fascismo buscarle al "nuevo Estado" bases de originalidad, en la pretensión de crear una diferente forma de organización política, una nueva concepción del Estado.

El empeño ha sido vano. La concepción de Estado fascista, subordinando a sus intereses y orientaciones todos los postulados del Derecho jurídico, está en la entraña misma del Estado. La diferencia entre el Estado liberal y el fascista reside en el mayor o menor ajuste de la autoridad.

Originariamente, la ética estatal es concretada en su brutal expresión de poder absoluto y omnipotente. Entre Luis XIV que afirmaba ser él la encarnación suprema del Estado y nuestros máximos estatólatras Mussolini, Stalin o Hitler, no hay más distancia que la del tiempo. En realidad la vieja reyecía había materializado el ideal fascista del Estado. La revolución francesa recogió esa herencia y la teorizó con mayores y más "democráticos" fundamentos, dándole una mayestática pompa e idolatría. "La prueba necesaria para condenar a los enemigos del pueblo — decía una de sus leyes — consiste en toda clase de documentos, y bien sea material, moral, verbal o escrita, es preciso que logre naturalmente el asentimiento de todo espíritu justo y razonable. La norma de los jueces es la conciencia de los jurados, a quienes ilumina el amor a la patria; su fin es el triunfo de la República y la destrucción de sus enemigos". No se puede pedir mayor exaltación del Estado y el tono no es diferente al que se emplea en Roma o en Berlín para afirmar el terrorismo de los nuevos amos.

Han sido Maquiavelo y Tocqueville quienes mejor adocrinaron el fetichismo estatís-

ta de la burguesía triunfante. "Quieren — decía Tocqueville — servirse de la mano del poder central para destruirlo todo y rehacerlo después según el nuevo plan que urdieron por sí mismos. Sólo él les parece apto para efectuar obra semejante. La potencia del Estado debe ser ilimitada, cual su derecho; no se trata sino de persuadirle a servirse de ella convenientemente".

Hay, sin duda, una diferencia de presión entre un Estado fascista y otro liberal. Pero conviene establecer claramente que esa distinción se debe a una razón económica muy elemental: en las épocas de fácil riqueza y de prosperidad mercantil, el Estado mantiene su ficción democrática respetando libertades elementales, en tanto que ellas no pongan en peligro su soberanía. Este ha sido el caso del Estado que ha presidido durante el siglo pasado el nacimiento del maquinismo y la fabulosa extensión comercial de los productos manufacturados. Pero, maduras las grandes concentraciones capitalistas en torno a los intereses nacionales; cumplida la fórmula de "bastarse a sí mismos", que Kropotkin adelantó en su admirable estudio sobre "Campos, fábricas y talleres", atascada la sobreproducción por la necesidad del proteccionismo a que se obligó cada burguesía nacionalista y, como resultado total, los fenómenos de la desocupación y de la paralización industrial y agrícola determinando la hiperestesia revolucionaria de las grandes masas, el Estado barrió con la tradición liberal, propia del período de abundancia para trocarse en el feroz y absoluto Leviatan de los fascismos contemporáneos. Esta es la génesis de esas resonantes victorias de la fuerza reduciendo a los pueblos a una servidumbre que la ingenuidad democrática y liberal había considerado imposible se repitiera en la historia. Y esta retroacción del Estado absolutista nos parece tan sorprendente cuando ya creíamos

definitivamente incorporado al convivir político el régimen democrático de suavidad y tolerancia que primó en el siglo anterior. Hasta el mismo Sorel que se afirmaba pesimista y apoloador de la violencia de clases, incurrió en la infantilidad de creer que la superstición del Dios-Estado había desaparecido, aún reconociendo que las sociedades "liberales" eran menos sensibles morales y humanitarias que las que presidieron el nacimiento de los Estados nacionales, durante el antiguo régimen y la revolución enciclopédista.

Verdadera entraña del Estado fascista

Pero si el Estado no ha modificado su íntima naturaleza autoritaria, a través de un siglo de postura liberal, ha evolucionado en cambio profundamente en sus objetivos. Y aquí entramos a estudiar la verdadera entraña original del fascismo, cuya exacta comprensión es indispensable para quien quiera fijarse una sólida posición ideológica en esta contienda.

En sus fuentes el Estado Nacional presentó el instrumento de defensa de la reyecía contra la nobleza feudal; era la reacción del burgo contra el castellano, del artesano y del comerciante, que habían de constituir los planteles de la burguesía industrial, contra el bandidismo nobiliario y sus mesnadas rurales reducidas a la mayor servidumbre. Victoriosa la burguesía, quedó definitivamente afianzado el Estado como instrumento de poder. Desde entonces puede conjeturarse que se inició la diversificación de las funciones estatales. El mismo genio organicista de la burguesía, para construir la gigantesca estructura de su edificación económica, lo aplicó al perfeccionamiento y ajuste del engranaje político del Estado. Ambos desarrollos siguieron una paralela línea de progreso; cuanto más compleja se tornaba la función económica del capitalismo nuevas superestructuras ensanchaban el poder del Estado. Resultado de este proceso fué el nacimiento de una nueva clase social no prevista: la burocracia. Creció en la misma proporción que aparecían las nascentes instituciones estatales; a cada ley, el Estado sumaba un nuevo contingente de funcionarios que debían aplicarla con la natural proliferación de ofi-

cinas, reparticiones y jefaturas adheridas. Primero, era una élite reducida de burócratas al servicio de los feudatarios, luego, afianzada la reyecía y trocada en poder absoluto, la pompa, la suntuosidad de su jerarquía adicionado al régimen centralizador de la economía monárquica, permitieron a la burocracia iniciar el período de masa, de verdadera multitud, que hoy caracteriza su existencia. Taine, que es sumamente minucioso en los detalles de la vida cortesana anterior a la revolución, establece que el mantenimiento del ornato monárquico, es decir, los participantes de la casa civil y militar del rey, sumaban 15 mil personas con un gasto de 40 a 45 millones, importe que representaba la décima parte de la renta pública. La revolución suprimió el boato real pero aumentó la burocracia. En realidad, ha sido la burocracia del viejo régimen quien sustrajo la revolución de las directivas populares. Establece Thiers que de 573 Diputados de la Asamblea Constituyente, 373 eran "abogados desconocidos y subalternos judiciales, notarios, procuradores del rey, comisarios de policía, jueces y asesores, bailios y lugartenientes de bailía, simples practicones encerrados en el estrecho círculo de una jurisdicción mediocre, o de la rutina burocrática y del cual no salieron sino para emprender algún que otro paseo filosófico a través de los espacios imaginarios con Rousseau y Raynal por guía".

La burocracia dió a la burguesía el sentido político de su dominación y estructuró las instituciones del Estado. Pero el servicio no ha sido despreciado. Dueña del Estado la burocracia, en su poder el enorme engranaje opresivo que debía servir para la expansión y el dominio del capitalismo que edificó la burguesía, bien pronto se despertó el apetito absorbente del funcionarismo, el deseo de desalojar de la fábrica y del taller a sus viejos dueños para provecho de sí mismo. El aumento incesante, continuado sin interrupción, de los empleados del Estado, obligaba paralelamente a un aumento de los impuestos y gravámenes fiscales con que pagar al voraz e insaciable ejército de servidores que tenía la burguesía. Esto ha venido provocando resistencias, conflictos políticos que siempre se traducían en nuevas leyes y en un cre-

ciente repunte de burócratas para aplicarlas. Si el siglo XIX se ha considerado el siglo máximo de la burguesía, clasificándolo como el de la edad de hierro por el gigantesco impulso que se imprimió a la mecánica, este siglo XX debe denominarse como el siglo de la burocracia, como la edad del papel, de las oficinas y del Estado perfectamente funcional y dominante. Nuestra época mecánica tenía necesariamente que procrear a la burocracia. Mecánica y burocracia forman un mismo compuesto psicológico, son dos expresiones identificadas por igual naturaleza organicida.

Los servidores de ayer se han transformado en los amos de hoy. Tal es la interpretación literal del fenómeno fascista. La burguesía ha sido expropiada por la burocracia, es decir, por el Estado que es su expresión orgánica. Es un proceso que está en marcha acelerada y que llegará a su final con una completa victoria. Las clases, al margen de las agorerías del marxismo, se han simplificado, reduciéndose a dos. Los burgueses de ayer desaparecen para transformarse en los agentes o funcionarios de confianza del Estado en los medios de producción; la clase media también se ha burocratizado por completo. Quedan, pues, frente a frente dos clases, las que se disputarán la lucha final: ellas son la burocracia y el proletariado, el Estado único e indivisible, idéntico no obstante su distinta coloreación política — unas veces negro otras veces rojo — y las masas obreras, que las mismas circunstancias arrojarán hacia la solución revolucionaria necesariamente contraria al Estado.

La próxima lucha

Desaparecida la burguesía, absorbida por el Estado capitalista o por la burocracia que es su clase característica, como dejamos dicho, la lucha ya no será contra la explotación que produce la avidez por el interés o la ganancia, sino contra las exacciones fiscales cada vez más exigentes. En realidad la fuerza motora que impulsa la avalancha fascista es el hambre fiscal del Estado, el interés de los funcionarios en acrecentar sus cuadros, su número y sus sueldos. Del choque de los dos intereses resulta el asalto fascista, con la expropiación violenta de la burguesía, que cum-

pliendo una paradógica ley ha venido creando amorosamente la serpiente que habría de estrangularla entre el acero de sus anillos institucionales. Por eso nos parece que la próxima revolución la desencadenará el descontento contra la voracidad fiscal, así como fué la omnipotencia cesárea del Estado, con su política fiscal insaciable y devoradora, la causa más íntima de la destrucción del imperio romano, corrompido por la frondosidad burocrática.

Todas las conclusiones nos denuncian que la burocracia al quedar como única clase gobernante, en Rusia, en Berlín, en Roma, en Norte América o en cualquier otro país, apresurará el tránsito hacia el comunismo anarquista. Pero de ninguna manera debe entenderse que nuestra posición deba consistir en facilitar ese proceso de reorganización fascista. Nuestro interés, el interés revolucionario del anarquismo, está en agudizar la lucha, en enardecer esta contienda obligando al fascismo en su exasperación ante la resistencia, a llegar a los mayores extremos de su programa expropiador y formativo. Esto evitará un proceso evolutivo, solo posible bajo un tranquilo cambio estructural, y nos acercará a nuestra hora. Porque los cambios sociales se abrevian: el Estado constitucional y liberal ha tardado tres siglos en imponerse y apenas se mantiene victorioso desde hace cien años. Es de prever que la burocracia que ahora culmina, declinará muy pronto barrida por el proletariado anarquista. Nuestro siglo es esencialmente acelerativo. El fascismo ha dado actualidad a la palabra REVOLUCION, la ha magnificado, la hizo familiar a todas las muchedumbres y eso nos favorece. Inconcientemente ha colaborado con el anarquismo, en la tarea de crear la sensibilidad revolucionaria que necesitábamos para nuestros propósitos instauradores. Decía Bakunin, que todo régimen lleva en su seno los gérmenes que lo han de matar. El germen que está ultimando a la burguesía es su propia burocracia, pero el de ésta será la hiperestesia social revolucionaria que crea su atmósfera de violencia, su voracidad fiscal esquiladora y su desprecio por el derecho individual que vive innato en la naturaleza de cada uno.

Fernando GONZALO

Van der Lubbe ha salvado la vida a sus difamadores

PROMETIMOS a nuestros lectores, en el número pasado de NERVIO, dar publicidad a la extensa documentación e información que obra en nuestro poder, respecto al sensacional incendio del Reichstag alemán.

Durante el mes transcurrido, han llegado nuevas publicaciones del exterior, que dedican preferente espacio al proceso que el hitlerismo estuvo dilatando durante semanas y semanas, para distraer la atención del pueblo alemán y engañar a la opinión pública internacional.

Así mismo, nos enteramos que la sección francesa del Comité Internacional pro-Van der Lubbe, realizó en París, durante los días del 26 de diciembre de 1933 al 1.º de enero de 1934, la primer Conferencia Internacional, con delegaciones de diversos países europeos, al objeto de hacer llevar a todo el mundo la más amplia rehabilitación y defensa en su favor.

Nuestra intención fué reproducir los juicios y elementos de prueba aportados por personalidades de todas las tendencias, por instituciones responsables y órganos de prensa independientes de toda supeditación a un partido, para confirmar con ellos la vehemente sospecha manifestada en nuestro número anterior: de que a la farsa del proceso de Leipzig, se agregaba la farsa no menos repudiable de la parodia de proceso de Londres y la campaña calumniadora del bolcheviquismo internacional, para hundir en la degradación a un hombre que no pertenecía a esa secta: Van der Lubbe.

Nos es imposible, por haber dedicado ese espacio de la revista a los acontecimientos revolucionarios de España, cumplir hoy con este propósito nuestro, viéndonos en la obligación de diferirlo hasta el próximo número. Pero no podemos menos que dedicar una página para demostrar, con los mismos hechos, la criminal injusticia que, por encima de toda ética y de toda moral partidaria — posiblemente inexistente — se ha cometido con Van der Lubbe, acusado por la prensa bolcheviqui de "agente provocador", de "traidor", de "instrumento nazi", de "contra revolucionario y enemigo del proletariado", y otras frases que evidencian, por su coincidencia internacional, la intención de denunciar ante todo el mundo a Van der Lubbe como individuo que obró bajo las sugerencias directas de Goering, Goebels e Hitler, siguiendo un plan que facilitara el advenimiento del nacional-socialismo al poder.

Dijimos en la nota de redacción del número pasado que no era lógicamente probable que un AGENTE PROVOCADOR, que ha realizado un acto cuyas consecuencias han de ser pagadas con la vida, manifestara no conocer a los presuntos coautores, acusados precisamente por el hitlerismo. Sería el primer caso de "delación" en que el "provocador" salvara a las víctimas señaladas, a quienes no ligan las menores relaciones, para ofrecer su vida a la justicia criminal y voraz.

Y Van der Lubbe ha hecho eso. Ha manifestado reiteradamente, y quién sabe a pesar de cuantas torturas y sufrimientos, que no conoce ni tiene nada de común con Torgler, Tanneff, Dimitroff, ni Popoff. "Yo sólo he realizado el incendio del Reichstag, sin cómplices y sin que nadie tuviera conocimiento del hecho", han sido en todo momento sus palabras. "Condenadme de una vez — pedía —; aplicadme la pena de muerte, pero terminad de una vez la farsa de este proceso interminable".

Su actitud ha salvado la vida a los militantes y dirigentes bolcheviques, los mismos que, por no ser Van der Lubbe correligionario obsecuente, lo acusaron de "agente provocador". Todos han sido absueltos, gracias a ese gesto, menos Van der Lubbe, único condenado a muerte.

Es suficiente observar objetivamente la enorme distancia que separa a los llamados "revolucionarios" y "dirigentes de la clase trabajadora", del modesto y oscuro obrero holandés. Mientras Dimitroff no tuvo el menor reparo en acusar, ante el mismo tribunal de Leipzig, a Van der Lubbe, este afrontará heroicamente la muerte. Debajo del enigmático rostro, silencioso y aparentemente insensible, del que dice haber cometido el acto de violencia mayor de estos últimos años, surge el ejemplo moral, que como bofetada se estrella contra los presuntos revolucionarios. Van der Lubbe será ejecutado, a pesar de las últimas reclamaciones de Holanda, porque el fascismo necesita sacrificar alguna víctima. Los bolcheviques pueden jactarse de haber contribuido eficazmente en este crimen.

La VII Conferencia PANAMERICANA

A LREDEDOR de la Conferencia Panamericana, que en estos momentos se reúne en Montevideo, se ha escrito y se ha hablado, en el país, posiblemente diez veces más de lo que se acostumbra a hacer con otras conferencias de la misma importancia.

Probablemente se deba a la proximidad de la ciudad en que se realiza. No obstante, otros factores contribuyen a magnificar un acontecimiento, cuyas proyecciones no irán más lejos de las simples palabras o los tratados intrascendentes. Estos factores, enraizados en el profundo malestar que densifica la atmósfera de América; la crisis que azota a la mayor parte de los países, —crisis crónica, en la mayoría, que siempre ha vivido en la mayor indigencia, y crisis agudizada, en éstos que tuvieron ciertos períodos de prosperidad para la burguesía—, en el aumento creciente de la desocupación y sus consecuencias de hambre y miseria; en el estado de guerra en que se hallan dos países, Paraguay y Bolivia; etc., etc., han obligado a los gobernantes, y en especial a la cancillería de Washington, a agotar todos los recursos de publicidad con el fin de dar brillo y realce, aspavientos de grandes resoluciones, a la conferencia. De esta manera, se lograría postergar la impaciencia de los pueblos, acosados por todos estos problemas, que recaen directamente sobre sus hombros, manteniendo ficticias esperanzas en una superación de esta crisis, en una salida más o menos rápida de la angustiosa situación actual.

Infantil fuera, de nuestra parte, pretender demostrar que nada de esto logrará la Conferencia. Esto lo saben, además de sus promotores, todos los que de alguna manera se interesan por estos hechos. Por otro lado, hemos visto y sufrido hasta ahora las consecuencias de todos los tratados concertados entre naciones vecinas; como, por ejemplo, aún no seca la tinta de las firmas que los presidentes de Brasil y Argentina estamparon al pie de diez tratados amistosos, tropas brasileñas incursionan este territorio y policías argentinos matan a ciudadanos de Brasil.

En cuanto a la solución de la crisis, si quiera en forma transitoria, omitimos extensas consideraciones, en mérito a que su sola suposición contradeciría fundamentalmente, nuestra posición que afirma que ya

no existe salida viable para el capitalismo, que cualquiera de las medidas o recursos que quieran ensayarse, no hará más que prolongar un estado agónico e incurable, siempre a costa de la población explotada y oprimida. Contradeciría nuestra existencia como movimiento revolucionario, dado que la única salida posible, no depende actualmente de los capitalistas, sino de los trabajadores y las fuerzas dispuestas a reconstruir totalmente a la sociedad.

Enpero, sobre algunos aspectos que plantea con visos de actualidad la Conferencia, deseamos expresar nuestros puntos de vista.

ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA

Creemos que no es rigurosamente exacto el concepto divulgado que señala la Conferencia de "ligadura que ata de pies y manos a las naciones americanas, entregadas así a Washington". Es cierto que de parte de EE. UU. existe y seguirá existiendo la intención menos inocente de dominar, política y económicamente, a todos estos países. También es exacto que el plan americano a la Conferencia está directamente supeditado a las directivas del otro plan de Restauración Nacional, de la N.R.A. Los americanos estarían muy contentos si pudieran suprimir, siquiera parcialmente, la desocupación que les ahorca y les impide su tranquilo sueño, invadiendo con sus productos los mercados de Centro y Sud América. Pero no esperarán seguramente los imperialistas del Norte una Conferencia para imponer, con discursos y con simpáticas palabras, sus condiciones. La dominación innegable que todos los gobiernos "independientes" de América soportan y aceptan de parte de los capitales y los gobiernos extranjeros tiene razones más profundas que las que se pueden exponer, incluso en reuniones privadas, en un torneo de oratoria.

Por otra parte, Inglaterra, agazapada, se mantiene a la expectativa. No concurre directamente a la Conferencia, pero tiene allí sus representantes oficiosos, y desde afuera maneja los titeres. La lucha entre los dos grandes gigantes opresivos se ha manifestado en forma franca desde las primeras sesiones.

Y la Conferencia sólo podrá tomar resoluciones efectivas en aquellos puntos en que

coinciden todos: en la persecución de todo movimiento subversivo; en la entrega recíproca de los prisioneros sociales, políticos, e incluso prisioneros de guerra; en la intensificación de la represión estatal, para el mantenimiento del actual orden de cosas.

Pero está algo distante el momento en que uno de los dos grandes imperialismos pueda vencer al otro con la simple realización de una Conferencia más o menos. Tal teoría, sustentada precisamente por un sector que siempre habla en nombre de la historia y que afirma ser el único que la interpreta debidamente, es tan pueril, que no es necesario insistir demasiado al respecto, para convencer a los lectores.

LA SOLUCION DEL CONFLICTO DEL CHACO

La ineficacia y el fracaso visible de tantas otras conferencias similares, indujo a los organizadores de ésta a dar un golpe de gran efecto: concertar un armisticio, entre Paraguay y Bolivia, que significara una tregua en la lucha a muerte que mantienen en el Chaco Boreal los ejércitos de ambos países.

A los cuatro vientos fué propalada la noticia de que la C. Panamericana había logrado hacer cesar la guerra del Chaco. Los periodistas ya tuvieron motivo para extender el vuelo de su imaginación y los discursadores oficiales aprovecharon para invocar, con ambas manos sobre el pecho, la paz, la justicia, la cordialidad entre naciones, etc., etc.

Desde ese momento la Conferencia pasó ya a la Historia, y las sesiones pudieron clausurarse, sin que nada se perdiera. Lamentablemente, después de tantos discursos pacifistas, llegan las protestas de Bolivia, por haber violado el Paraguay la tregua, tomando cuatro nuevos fortines, y luego aparecen también las protestas de éste, que acusa a Bolivia de la ocupación de un reducto, violando la tregua.

Lo cual significa, que no solamente no se ha evitado ni interrumpido la guerra, sino que la misma tregua, tan breve, pues termina el 31 de diciembre, ha sido violada por ambos países. Y es natural que así sea. Como todos los otros síntomas y consecuencias de este sistema capitalista, la guerra no es producto de la buena o mala voluntad de los diplomáticos y estadistas. No se renuncia, por espíritu pacifista, a la dominación sobre otros países, al monopolio del petróleo, a los empréstitos otorgados, a los paupérrimos estados americanos, que sólo podrán cobrarse con la explotación de nuevos territorios, de nuevas industrias, de

productos que hay que arrebatar al imperialismo de enfrente.

No es difícil que haya sido EE. UU. el más interesado en esta tregua, con la esperanza de permitir a Bolivia tomar nuevo aliento, después de su último desastre. Pues ni las vidas humanas, ni la riqueza de las naciones, ni la honda tragedia que se cierne sobre los países en guerra, interesan a los que en ella obtienen ganancias y beneficios.

CONSIDERACIONES FINALES

La Conferencia Panamericana no tiene otro significado que el intento de los gobiernos, renovado permanentemente, de hallar de algún modo solución a los terribles problemas que se le presentan para su mantenimiento. Fracasa una Conferencia, y en seguida se convoca a otra, sabiendo de antemano que nada surgirá de aquélla. Es la desesperada esperanza —permítasenos la frase— del enfermo canceroso que sabe que ya no tiene cura. Hasta ahora, se combatió el mal con medicamentos externos, visiblemente inofensivos. Ahora, ya se ensayan los recursos heroicos de las operaciones quirúrgicas. El capitalismo internacional está dispuesto a aceptar cualquier cosa, los planes fantásticos de restauración y reconstrucción económica, aún a costa de pequeños sacrificios de sus ganancias; los regímenes más brutales de terror y de dictadura; el fascismo; la guerra, que posiblemente aliqere al mundo del lastre de los desocupados y haga funcionar nuevamente las fábricas e industrias paralizadas por la superproducción. Cualquier experimento, con tal de no perecer.

Inglaterra se ilusionó con mejorar su propia situación con la Conferencia de Ottawa. Contra Ottawa, los yanquis convocaron a Montevideo. Contra Montevideo, mañana veremos otros preparativos.

Los gigantes del imperialismo, puestos cada uno en el extremo de una cuerda, tiran desesperadamente y procuran atraer hacia su lado a todas estas pequeñas naciones. Su plan ha sido arrastrar al rival y aplastar en el travecto a sus aliados eventuales. Pero lo trágico del momento es que ambos ya van comprendiendo que su lucha será inútil, pues ven que detrás de ellos acercándose cada vez más, están las fuerzas revolucionarias, con la quadafia pronta a cortar de una vez la cuerda.

Y que, cuanto más fuerza hagan, más violento será el derrumbe final...

A. MOROZ

Comercio Mundial de ARMAMENTISMO

NO se puede conocer con exactitud el importe del comercio mundial de armamentos, por dos razones principales: 1) en las cifras suministradas por la Liga de las Naciones, la única entidad que recibe informes mundiales, directos y oficiales, no figuran la construcción y venta de barcos de guerra, de aeroplanos y de gases. La valorización del comercio de armamentos puede pues ser doblada sin peligro de equi-

vocarse mucho; 2) no se especifica tampoco el valor de la venta interna de los armamentos.

Las cifras comparativas de ciertos gastos armamentistas de Francia, constituyen en cuanto a ese país un seguro indicio.

He aquí algunas sobre los armamentos navales ingleses, cuando los gobiernos afirmaban haber "cortado los gastos hasta los huesos":

1927	8.839.423 libras	esterlinas	
1928	8.263.060	"	"
1929	7.291.217	"	"
1930	5.532.728	"	"
1931	4.456.200	"	(cálculo aproximado)
1932	5.193.200	"	(cálculo aproximado)

Valiendo entonces la libra esterlina oro un poco más de 41 pesetas, y ganando los fabricantes de armas un mínimo de 20 por ciento, los beneficios obtenidos son formidables. Sea rivalidad entre Inglaterra, Estados Unidos y el Japón abre mayores perspectivas al armamentismo.

El análisis detallado del comercio de ar-

mas y municiones ha dado lugar a la publicación de muchos gruesos volúmenes de los cuales reproducimos lo que nos ha parecido más significativo para mayor ilustración del asunto. No figuran en ningún total los renglones de la marina de guerra, de la aviación, de los gases, ni las armas y municiones de caza y deporte.

Comercio de armas y municiones de Inglaterra (En libras esterlinas)

	1924	1925	1926	1927	1928
Exportación	2.930.900	3.427.300	2.993.200	3.165.600	4.108.600
Importación	100.562	104.171	149.754	130.535	138.142
	-----	-----	-----	-----	-----
	3.031.462	3.531.471	3.142.954	3.296.135	4.246.742

La exportación engloba: cañones, obuses (u obuseros), morteros, fusiles automáticos, fusiles de repetición, ametralladoras, cureñas, carros de cañones, fusiles y carabinas de guerra, pistolas y revólveres, material militar y naval, armas blancas, torpedos submarinos, minas submarinas, municiones varias, camisas metálicas de cartuchos de metralla y de obuses, municiones de armas portátiles, cartuchos cargados, pólvoras de armas de fuego y explosivos de gran poder, explosivos varios.

Los porcentajes más elevados de esta exportación corresponden al renglón "pólvo-

ras y explosivos de gran poder"; alcanzan en los años mencionados el 29,3 %, 27,3 %, 30,4 %, 31,4 %, 21 % del valor total. Los países a los cuales se exportó ese material fueron: Letonia, Rusia, Francia, España, Japón, Chile, Checoslovaquia, Java, Holanda, Suecia y otros.

¡Cuán interesantes es ver a las fábricas de armas y municiones armar a la Rusia bolchevique para que derrumbe mejor el orden capitalista, o al Japón para que en el Oriente afiance su poder contra la raza blanca!

Comercio de armas y municiones de Francia
(Francos)

	1924	1925	1926	1927	1928
Exportación	233.859.000	150.309.000	185.774.000	117.978.000	221.809.000
Importación	1.677.000	763.000	425.000	556.000	800.000
Total	235.536.000	151.072.000	186.199.000	118.534.000	222.609.000

Las exportaciones fueron a: Alemania, Austria, Brasil, Polonia, Inglaterra, Bélgica, Luxemburgo, España, Grecia, Yugoslavia, Turquía, India, Británica, Rumania, Checoslovaquia, Chile, Japón, etc.

Francia envió a Alemania, en 1927, el 6 % del valor total de su exportación de municiones, y a Austria en 1926, cuando era su decidida enemiga, el 16,9 % del valor total. El "etcétera" disimula, para este país como para los demás, muchos misterios que serían interesante aclarar. No debe figurar en ninguna estadística dada a publicidad el total de las armas y municiones francesas gracias a las cuales las huestes de Abd-el-Krim, hicieron sufrir a España el desastre del Anual y otros descalabros parecidos. Luis de Oteiza hizo al res-

pecto, después de un viaje por el norte africano, revelaciones sensacionales, enseñando a los incrédulos cascos de granadas y cartuchos de fusil recogidos en los campos de batalla. ¡Cuántos miles de soldados españoles fueron muertos y heridos gracias a esas armas?

Francia se alió después a España para reducir a los rifeños cuando éstos, después de haber derrotado a los españoles, empezaban a hacer en la zona marroquí francesa excursiones inquietantes y constituían una amenaza seria. Entonces se avino a pactar con Primo de Rivera que se vanagloriaba de esa victoria diplomática sin motivo alguno. El gobierno francés pactó con él porque las armas vendidas por Schneider se volvían en su contra.

Comercio de armas y municiones de Checoslovaquia
(Coronas)

	1924	1925	1926	1927	1928
Exportación	85.508.900	30.294.600	280.106.000	128.313.000	72.943.000
Importación	23.905.700	27.715.500	15.084.000	18.424.000	11.097.000
Total	109.414.600	58.010.100	295.190.000	146.737.000	84.040.000

Checoslovaquia exportó a: Hamburgo, Lituania, Polonia, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Rumania, China, Méjico, Repúblicas Suramericanas, Letonia, etc.

Las exportaciones al puerto libre de Hamburgo iban destinadas durante esos años especialmente a Rusia. ¡Otras empresas capitalistas que ayudan a derribar el capitalismo!

Comercio de armas y municiones de Estados Unidos
(Dólares)

	1924	1925	1926	1927	1928
Exportación	9.893.600	10.676.000	10.507.100	9.476.700	10.717.700
Importación	1.756.640	1.836.807	1.668.935	1.552.908	1.529.214
Total	11.650.240	12.512.807	12.176.035	11.029.608	12.246.914

Comercio de armas y municiones de España
(Pesetas)

	1924	1925	1926	1927	1928
Exportación	14.729.200	23.429.500	25.044.700	9.530.400	7.856.400
Importación	1.814.100	1.387.700	2.183.400	2.839.200	2.762.600
Total	16.543.300	24.817.200	27.228.100	12.369.600	11.619.000

La principal exportación española consiste en armas de fuego, con el 98,7, 98,5, 98,7, 97,2, 96,3 por ciento del valor total en los años mencionados. La principal importación consiste en pólvoras explosivos, con el 50,1 %, el 51,5 %, el 70,8 %, el 30,5 %, el 19 % del valor total.

Alemania envía armas de caza, de deporte y defensa personal, pólvoras, dinamitas y otros explosivos "para fines industriales" a Checoeslovaquia, Japón, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Francia y otros países. Confesamos nuestras dudas en cuanto al destino industrial de todos esos artefactos y explosivos. Las confesamos igualmente en cuanto al destino de las armas y municiones enviadas desde Inglaterra a Holanda, que ya tiene muchas fábricas y es el tránsito más cómodo para llegar a Alemania.

Suiza fabrica y exporta armas a: Alemania, Bélgica, Finlandia, Inglaterra, Hungría, Checoeslovaquia, China, Japón, Méjico, Perú, España, Francia, Grecia, Noruega, Italia, Turquía, Bolivia, etc. El total de sus ventas no es muy importante con relación a otras naciones: la exportación máxima fué de 5.001.000 de francos suizos en el año 1915.

La industria de los armamentos en ese país abastece por igual a todos los futuros beligerantes: moralmente, es lo que nos interesa.

¿E Italia? El control del Estado fascista sobre la economía privada, el derecho de intervención en beneficio colectivo, cantado y decantado como uno de los principales adelantos fascistas, debe garantizar una mayor vigilancia en ese tráfico armamentista. Allí donde reina la economía liberal,

tan atacada por Mussolini y sus adláteres, la venta de armas y municiones al enemigo es explicable, pero donde domina el fascio, el fascio que se nos presenta como la salvación material y moral de la sociedad, la situación es seguramente distinta.

He aquí los hechos: salen de Italia armas y municiones para Bélgica, Francia, Polonia, Yugoslavia, Checoeslovaquia, Rumania, que constituyen la alianza enemiga de Italia y de su penetración en el centro de Europa y en los balcanes. En 1925, el 4 por ciento del valor total de la exportación italiana de armas fué a Yugoslavia; en 1926 el 44,6 por ciento del valor de la exportación de municiones fué a Bélgica. Los industriales italianos arman a los enemigos de Mussolini. Esto prueba que el derecho corporativo se aplica para dominar a los obreros, pero no a los capitalistas.

Salen también de los puertos de la península itálica elementos de guerra para Dantzing, Finlandia, Grecia, Lituania, Suecia, Estados Unidos, España, Afghánistan, La India Británica, Esmirna, Turquía, La Argentina y otros países. Lo que se enviaban a Dantzig el 6,7 por ciento de las armas en 1926, va también a Rusia. Pero desde hace varios años ya, no se disimula más el juego: Italia arma directamente el régimen bolchevique contra el cual, según se pretende, fué creado el fascismo. Este construye el mayor submarino del mundo para el gobierno de Stalin, y a cambio de esos servicios, Rusia envía materias primas a Mussolini.

La colaboración armamentista promueve idilios desconcertantes.

Gastón LEVAL



Grabado de
FRANS MASEEREL

La Leyenda de la Revolución de Octubre

I

LA Revolución de Octubre del año 1917, cuyo 16° aniversario se ha festejado recientemente en Rusia, fué mucho más que una connotación política y social, de proporciones gigantescas. Fué, ante todo, la grandiosa revolución **espiritual** en la conciencia de las masas trabajadoras. Despertó el alma campesina y obrera, cargándola de energía ardorosa. La revolución elevó a todo el mundo por encima del nivel del hombre medio de la vida cotidiana; engendró en la gente la fe y la disposición de sacrificarse por ideas. He aquí por qué el Octubre había provocado el entusiasmo de los trabajadores de todos los países, por los más remotos rincones del mundo, hasta en donde estaban escasamente enterados de los acontecimientos que pasaban en el territorio de la Revolución de Octubre. Y es que el mes de Octubre había despertado de nuevo, en todos esos millones de personas desparramadas por el mundo, el anhelo de **justicia social**, que está latente, en mayor o menor medida, en el corazón de todo humano oprimido.

Quizás el Octubre de 1917 no haya correspondido en todo ni del todo a las ideas que del mismo se habían formado los obreros de todos los países. Es posible que el Octubre real haya sido revestido de las irradiaciones de una leyenda romántica. Pero socialista honrado alguno querrá renunciar jamás a esta leyenda, ni rechazarla como una ilusión dañina al sentido común. Es que la leyenda de Octubre no es el producto de alguna fantasía poética ni política, sino que es el fruto y la flor de una época heroica, que verdadera y realmente ha existido en la vida.

Pero al admitir esta bella leyenda de aquel mes, las masas obreras deben rechazar con la máxima decisión todas las otras leyendas que fuerzas extrañas están tratando de añadirle, forzando la verdad histórica. Año tras año pasa, y en la conciencia de las nuevas generaciones obreras el

Octubre se está confundiendo por completo con el **bolchevismo** con el Partido Comunista, Lenin, Trotzky y Stálin. Ciertamente, el Partido Comunista que se halla ahora en el timón del Estado, hace todo lo humanamente posible para falsear el movimiento popular que lo condujera a la autocracia. Los bolcheviquis tienen el mayor interés en que todo el desarrollo y resultado de la revolución apareciera un asunto de partido, un fruto genial de la estrategia y política de sus dirigentes, de "su" clase proletaria. Esta leyenda bolcheviqui acerca de la Revolución de Octubre es falsa, no tan solo en el sentido histórico, sino que constituye el mayor peligro para la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Debido a la confusión del Octubre con el bolschevismo, todos los errores, imbecilidades y crímenes del bolschevismo se vuelcan sobre la Revolución íntegra. Debido a esta confusión, ciertos sectores de las masas de todos los países se están aprontando para realizar su cometido histórico, precisamente en formas netamente bolscheviquis.

II

No es más que una leyenda cuando el bolschevismo se exhibe como la **única fuente** y único realizador de la epopeya del Octubre. La verdad es que ningún dirigente determinado, ni partidos determinados habían desencadenado esta revolución. Todo su ímpetu revolucionario se explica por el hecho de que a la arena de la lucha histórica hayan salido las masas trabajadoras mismas. Su creación colectiva y su voluntad indomable inauguraron una época nueva. El órgano de su voluntad bullente eran los soviets, es decir, los puntos donde se concentraban, conjuntamente con la gente de partido, los millones de campesinos, obreros y soldados que no formaban parte de partido alguno. Y cuando las masas destacaron dirigentes y formaron partidos, éstos no fueron los bolscheviquis solos. Conjuntamente con las masas, luchaban y cons-

truían, sacrificaban sus vidas y sus fuerzas, también los anarquistas y los maximalistas y, en número muy apreciable, los socialistas revolucionarios de la izquierda. Basta recordar solamente el nombre de María Spiridonova, de uno de los héroes más brillantes del Octubre, para destruir de inmediato la leyenda bolscheviqui de "su" revolución. La Revolución estaba preparada ya desde el mes de Mayo de 1917. Y fué conducida sobre los hombros del proletariado en las ciudades y del campesino trabajador en el ejército y en la aldea. Socialistas revolucionarios de la izquierda y anarquistas, combatían entonces en las mismas filas, con los bolscheviquis, al gobierno de Kerensky, tanto en Petrogrado como en Moscú, en Kronstadt, como en todas las provincias. Cuando se hubo formado luego el gobierno de los soviets, Lenin lo consideraba eficiente a medias, mientras no ingresaran al mismo los representantes del campesinado social revolucionario, socialistas revolucionarios de la izquierda. Y cuando se formó el bloque auténtico de obreros y campesinos, se vió rodeado de las simpatías activas de todos los círculos trabajadores rusos. Sólo hasta que las cadenas partidarias de los bolscheviquis ataron los brazos del pueblo trabajador, la revolución había sido creadora y profunda.

Y no es más que una leyenda cuando los dominadores actuales quieren persuadir al mundo que en Octubre se haya realizado el programa bolscheviqui. El programa de Octubre es tan majestuosamente sencillo, que es imposible borrarlo de la memoria. Intentaba realizar el verdadero autogobierno del pueblo trabajador. Comenzó a realizar la socialización de la tierra, sobre bases incompatibles con la propiedad privada y con la explotación del trabajo. A la olla formidable de la nueva subdivisión de la tierra fueron echados, no tan sólo los latifundios señoriales y las tierras del Estado, sino también toda la tierra de los campesinos, hasta la que fuera adquirida por los campesinos pobres con sus escasos centavos. El tercer congreso de los soviets, en Enero de 1918, elaboró con brazos y cerebros campesinos una ley agraria que abría ampliamente el camino a la colectivización del trabajo en el campo. El programa de Octubre, a su vez, abría el camino a la colectivización de las industrias no por

intermedio del Estado, sino por organizaciones de los productores mismos. Y en Octubre se había tomado una posición de lucha respecto del capitalismo internacional en conjunto, contando en Europa con aliados, que no habían sido reyes, ni gobernantes, ni banqueros, sino exclusivamente obreros.

¿Quién tendrá el descaro hoy, después de 16 años, de decir que este programa de Octubre que sobrevive ahora como programa bolscheviqui? El poder de los soviets está ultrajado y encadenado por los dictadores. Sobre el trabajador, domina un Estado omnipotente, contra el cual deberán rebelarse cada día nuevas y mayores capas, hasta del propio partido. Algunas estrellas, cuya luz se había apagado, son las que mejor iluminan la situación. Trotzky, que dirigiera la rebelión en Petrogrado, y Zinoviev, que emprendiera la tarea de extender la revolución sobre el mundo entero, ambos están desalojados ahora del edificio que ellos mismos construyeron. Esto, por sí sólo, marca la línea a la que el gobierno bolcheviqui había llegado. El grandioso programa agrario fué reemplazado por un programa de economía del Estado. Las fábricas pasaron a manos de directores burocráticos. Los obreros, como antes, son jornaleros. Y en la política internacional, carreras tras las bolsas y las mercedes de los gobiernos burgueses. Este "programa" del bolschevismo, que lucha desesperadamente por su existencia, dista enormemente de Octubre.

Estas leyendas interesadas respecto de la Revolución de Octubre, deben ser destruidas. Introducir en el corazón leyendas de esta naturaleza significa profanar el honor de las masas anónimas, profanar el honor de las ideas mismas. Al delimitar escrupulosamente el Octubre de sus actuales señores, estamos purificando para nueva vida el contenido superviviente de aquella época.

Porque — y esto es importante recordarlo — la Revolución de Octubre no está apagada aún bajo el yugo de la dictadura de partido. Y el Octubre — como símbolo de libertad socialista, creación y solidaridad — estará de nuevo sobre el tapete de la historia.

I. N. STEINBERG

Londres, Noviembre 1933

(Tradujo para NERVIO, J. G.).

Comentando los SUCEOS

LAS BESTIAS SUELTAS

La Provincia de Buenos Aires, gobernada por el espécimen del fascismo criollo, Martínez de Hoz, vive un instante típico de la barbarie político-social.

El 22 de Diciembre — citemos fechas — el “colega” La Prensa, DIARIO SERIO cuyas noticias no pueden ser fruto de la MENTALIDAD DESEQUILIBRADA DE HOMBRES DE IDEAS AVANZADAS... afirmó que el vigilante Luna mató a palos al ciudadano Domingo Copoletti. Los médicos Di Franco y Marinissen comprobaron hemorragias internas y fractura de hígado. Casi nada, como se ve, lo producido por el milico antes citado.

El mismo día, Diciembre 22 — ¡citemos fechas! — de este año de 1933, el Comisario de San Justo, Córdoba, — véase “La Prensa” — despojó sin golpe de furca, a un detenido, de 5.000 pesos. Después, LO EMBARCO para otro punto del país, según dicen, pero lo cierto es que el ex-detenido, no aparece en la República. Acaso duerma en el silencio de un campo no santo.

El equilibrio y la normalidad constitucional, tiene en estas dos manifestaciones de salvajismo tomadas del montón, pruebas elocuentes de que vivimos una hora excepcional del régimen pre-fascista en la Argentina.

EL SEÑOR PRESIDENTE TRAGA LA HOSTIA

Acostumbrados a todos los desplantes psico-fisiológicos de nuestro primer mandatario (!) nada nos asombró saber que había aceptado la presidencia del Congreso Eucarístico, (así con mayúscula).

Con ese motivo el clero tiene una demostración elocuente, de que nuestros hombres de gobierno, son sus mejores aliados y todo ello lo ratificará el presidente Justo seguramente comulgando un día de estos, es decir, trayendo la hostia. Después de eso el Sr. Presidente como buen católico, estará libre de pecados y cargos de conciencia.

“PAGUE SIN MULTA”

La ciudad empapelada hasta la repugnancia, llama realmente la atención del hombre de la calle. Las instituciones del Estado, el monstruo insaciable, ya no tienen cómo, ni con qué fuerzas gritar al pueblo para que aporte más de su trabajo a las arcas del gobierno.

Es que los próceres y magnates de la Nación necesitan pagar sus lujos, sus vicios, sus “sacrificios” en provecho de la patria...

Una, dos, tres, diez veces se prorrogan por ULTIMA VEZ los impuestos, esos famosos motivos de asalto, legalmente establecidos en todos los países civilizados del mundo.

“Pague sin multa”, gritan las paredes de la Ciudad. Pero el pueblo va comprendiendo que no se debe pagar, por la sencilla razón de que no hay con qué...

Día vendrá sin duda que el pueblo se vencerá cómo y con qué medios se acaba con el pulpo de los impuestos: el estado burgués.

1 9 3 4

Ha sonado la hora de los balances. Un año se fué: lleno de dudas, de penas, de angustias para la mayoría de los hombres que pueblan el universo.

Muy limitadas son las criaturas humanas que gozan hoy del placer de vivir y muchos hay que presienten y hasta desean la muerte cada día. Han pasado así; treinta y tres años de este siglo pesimista que nos toca soportar. Y como único consuelo para el puñado de hombres que no “están hartos” y que todavía tienen “sed de justicia”; como único consuelo decíamos, esgrimimos la esperanza de que tanta podredumbre vista por nuestros ojos, sea para que caiga un mundo y surja otro mejor.

¡1934! ¡1934!

IVAN

El Psicoanálisis y C. G. YUNG

CON la traducción de este artículo de Yung, NERVIO inicia la publicación de una serie de trabajos sobre psicoanálisis.

Conviene antes que nada recordar el origen y desenvolvimiento de este sistema que tan grande influencia ha tenido sobre todo en los últimos años, tanto en las ciencias como en el arte.

Siguiendo a Juan Hattingberg (de Munich) podemos dividir este desenvolvimiento en cuatro épocas:

1.º LA PSICOCATARSIS. Freud trabaja en común con Breuer.

2.º PERIODO DE INICIACION DEL PSICOANALISIS. Freud renuncia a la hipnosis y rechaza la teoría hipnóide de Breuer. Opone a la anterior la teoría de la "defensa" y más tarde de la "represión". Crea el concepto del inconsciente y da capital importancia al "trauma sexual infantil", concepto que rectifica después. Es común ver aún hoy en algunos comentadores de Freud este falso concepto.

3.º PERIODO DE FLORECIMIENTO. Substituye el concepto de "trauma sexual infantil" por el concepto de "infantilismo de la sexualidad". En esta época empieza ya la deserción de sus discípulos. En 1911 Adler crea su psicología individual y Stekel es expulsado. En 1903, Carlos Gustavo Yung se separa del grupo primitivo.

4.º EPOCA ULTERIOR. Caracterizada por la aproximación del movimiento que encabeza Freud, a las concepciones de los "herejes" (Adler, Yung y Stekel) y la publicación del libro INHIBICION, SINTOMA Y ANGUSTIA.

Carlos Gustavo Yung, antiguo discípulo de Freud, jefe hoy de la escuela de Zurich, fué el encargado de conciliar las dos grandes corrientes de esta nueva psicología.

Freud con su teoría sexual pretendía explicarlo todo; lo mismo sucedía con Adler, con su psicología individual. De la incompatibilidad y unilateralidad de ambas surgió el punto de vista más elevado de Yung.

El dice, que efectivamente no debemos rechazar una de ellas en favor de la otra, por muy cómodo que sea este recurso, pues si examinamos ambas teorías con imparcialidad, no puede negarse que las dos contienen verdades importantes, y, aunque estas sean contrarias, no debe la una excluir a la otra.

Partiendo, entonces, del concepto de que ambas doctrinas son lógicas desde sus puntos de vista, sólo pueden comprenderse concibiéndolas como productos de una psicología unilateral, la que es, a su vez, expresión de una actitud básica típica. La "teoría del poder", de Adler, es psicología desde el punto de vista del YO o del

SUJETO. La "teoría sexual", de Freud, es psicología desde el punto de vista del OBJETO.

Para Yung, el hombre puede presentarse a la comunidad que le rodea bajo dos actitudes: de INTROVERSION y de EX-TRAVERSION. En todo individuo existen estas dos tendencias: una está en la conciencia (que da el tipo), y la otra en el inconsciente. En el sujeto normal existe una alternancia bien ritmada entre una y otra.

La preponderancia ligera de una de estas actitudes da lugar al FENOMENO DEL TIPO.

Cuando la introversión vence a la extraversión determina el tipo llamado INTROVERTIDO: sujeto con libido orientado hacia adentro, "inclinados hacia el interior", poseen una vida intelectual intensa, el mundo exterior no les interesa o les interesa poco, huyen fácilmente de la realidad y viven muy a menudo en función de una emoción o idea. Son herméticos, poco sociables, "no sintonizados", utopistas algunas veces, y la comunidad los moteja de arrojales, "tipo raro", "neurasténicos".

Cuando, por el contrario, la extraversión vence a la introversión determina el tipo contrario al anterior, o sea el EXTRAVERTIDO. Son estos sujetos adaptados al mundo ambiente, "sintonizados", sociables, alegres y accesibles, "inclinados hacia el mundo exterior".

Cuando el predominio de una tendencia sobre la otra es absoluto determina el tipo PATOLOGICO. El extravertido patológico derrocha sus energías y llega por este camino a la histeria. El introvertido patológico se aísla del mundo y hace una neurosis obsesiva.

Así, para Yung, la "teoría del poder", de Adler, podría explicar sólo una faz del individuo, su tendencia a la introversión, y la "teoría sexual", de Freud, también sólo podría explicar una sola faz, es decir, la tendencia a la extraversión.

Además de su concepto de los tipos psicológicos, sostiene Yung el concepto de la libido desexualizada (la considera sólo como energía vital) y el concepto del inconsciente personal y del inconsciente colectivo.

La pedagogía se ha apoderado ya de estos estudios de Yung. Adolfo Ferriere, el gran educacionista de Ginebra, bien dice al ocuparse de ellos, que se prepara actualmente en el dominio de la pedagogía una revolución de la que poca gente tiene idea, y que a pesar del conservadurismo de algunos y la rutina de muchos, transformarán nuestros programas y métodos escolares. Esta revolución, bien dice él, vendrá del campo de la psicología.

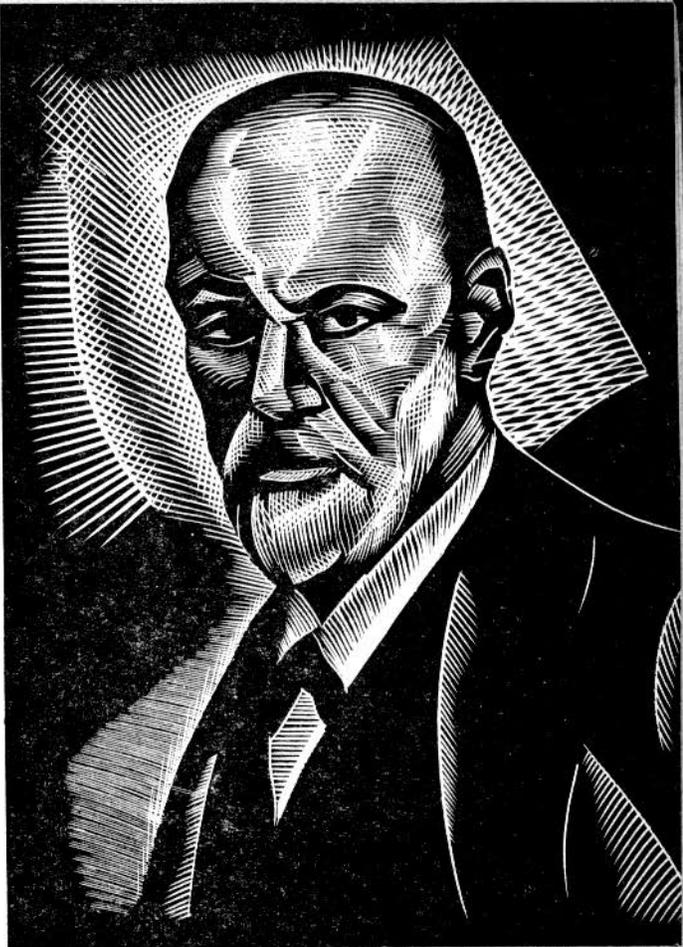
E. PICHON RIVIERE

NERVIO

Ubicación Histórica de Sigmund FREUD

Resulta siempre una tarea delicada y peligrosa tratar de apreciar en vida el valor histórico de un hombre. Pero si su vida de trabajo y su sistema de ideas se nos expone en forma completa ante nosotros, tal como lo ha hecho Freud, se hace mayor la posibilidad de llegar a la significación y a la forma en que ese hombre ha sido condicionado por la historia. Sus enseñanzas— que en sus rasgos fundamentales probablemente son del conocimiento de todos los hombres cultos de la actualidad — no tienen límites en sus ramificaciones, ni incluyen componentes ajenos cuyo origen presida en otros campos de la ciencia; están basados en unos cuantos principios transparentes, que, con exclusión, dominan y penetran todo el material de sus ideas.

El creador de esta escuela la ha identificado también con su método de psicoanálisis, y al obrar de este modo ha creado un sistema rígido, al cual, con justa razón, se le ha criticado su absolutismo. Pero, por otra parte, el apoyo de una teoría, que se señala a sí misma como extraordinaria en la historia de las ciencias, tiene una gran ventaja en el hecho de que se levanta con fuerte relieve como un fenómeno raro y único en su marco filosófico y científico. En ninguna parte se funde con otros conceptos contemporáneos, ni su autor ha hecho esfuerzo conciente alguno para conectarlo con sus predecesores históricos. Esta cualidad de originalidad se realza aún más



SIGMUND FREUD
Grabado inédito de P. Audivert

por una terminología peculiar, que en ocasiones bordea en los límites de una jerga subjetiva. Según todas las apariencias — y Freud preferirá que así sea — resulta como si sus enseñanzas se hubieran desarrollado exclusivamente en el consultorio del médico, y que fueran mal recibidas por todos menos por él mismo, constituyendo así, además, un puazo doloroso en la pulpa de la “ciencia” académica. Y sin embargo aún la idea más original y más destacada no cae del cielo, sino que surge de un “root-system” (1) objetivo, en el cual todos los contemporáneos están estrechamente unidos, tanto los que lo reconocen como los que no lo reconocen.

Las condiciones históricas que precedieron a Freud, y que forman la base para éste, constituyeron un fenómeno necesario, tan necesario como el mismo Freud, y ese fenómeno es justamente la principal tesis freudiana, es decir la doctrina de la “re-

(1) Sistema de raíz.

presión sexual", que en este sentido histórico está condicionada con absoluta claridad. Freud aparece, lo mismo que su más grande contemporáneo filosófico Nietzsche, al final de la era Victoriana, la cual en el continente europeo jamás recibió un epíteto tan apropiado, a pesar del hecho de ser tan característica en los países germánicos y protestantes como entre los anglosajones. La era Victoriana fué periodo de represión, una convulsa tentativa de mantener artificialmente vivos, por medio de moralizaciones, los anémicos ideales enmarcados en una espectabilidad burguesa. Estos "ideales", los últimos vestigios de los ideales religiosos colectivos de la edad media, poco antes de la época Victoriana, habían sido seriamente heridos por el periodo francés de esclarecimiento y de la revolución consiguiente. Al propio tiempo las viejas verdades en el campo político comenzaron a sonar a hueco, y amenazaban derrumbarse. Sin embargo, era todavía muy temprano para el derrumbe final, y consiguientemente todo el siglo XIX se esforzó frenéticamente en mantener vivo al medioevo cristiano que comenzaba a desaparecer. Las revoluciones políticas fueron sofocadas y los esfuerzos hacia la libertad moral fueron contrarrestados por la opinión pública burguesa. La filosofía crítica del siglo XVIII agonizante, al principio se volcó en renovadas y sistemáticas tentativas de apresar al mundo en un única red de ideas en forma similar, a la que se había hecho en los tiempos medioevales. Pero en el curso del siglo XIX, lentamente apareció el esclarecimiento, en especial bajo la forma del materialismo científico y del racionalismo.

Esta es la matriz de la cual surgió Freud, y son las características mentales de esta matriz las que han formado de acuerdo a sus líneas premeditadas. Tiene Freud, el prurito de llevar todas las cosas bajo la luz de la razón, exactamente como en el siglo XVIII. Una de sus citas favoritas es la frase de Voltaire "écrasser l'enfant"; con cierta satisfacción señala invariablemente una falla en el cristal; todos los complicados fenómenos psíquicos, como el arte, la filosofía y la religión, caen bajo su sospecha y aparecen como "nada más que" represiones del instinto sexual. Como hemos señalado, esta actitud esencialmente reductiva y negati-

tiva hacia los valores culturales reconocidos, reside, en el caso de Freud, en las condiciones históricas que lo precedieron. El ve tal como su época lo fuerza a ver. Esto surge muy claramente de su ensayo *El futuro de una ilusión*, donde nos pinta un cuadro de la religión que corresponde completamente a los prejuicios de la era materialista. Su tendencia revolucionaria a encontrar siempre la explicación negativa de las cosas se basa en el hecho histórico de que la época Victoriana ha usado fraudulentamente los valores culturales en forma tal, de producir una idea burguesa del mundo, y entre los medios empleados, la religión (más correctamente una religión-represión), jugó el principal papel. Es esta supuesta idea de la religión que revolotea ante los ojos de Freud. Otro tanto puede decirse de su idea del hombre. Las cualidades conscientes del hombre—todas Victorianas—su personalidad idealista falsificada descansan en la obscuridad de su correspondiente fundamento, esto es, la sexualidad infantil reprimida; todos los dones positivos dependen de una cantidad con el signo menos, tal como se sugiere en la materialista "bon mot": "Der mensch ist was isst". (el hombre es lo que come).

Esta concepción del hombre considerada históricamente, es una reacción contra la tendencia de la era Victoriana de ver todo en una luz "rosada" y de *describir* todo *sub-rosa*, pues era la época del "gatear" mental, que finalmente hizo nacer un Nietzsche que filosofaba con un martillo. Consecuentemente los motivos éticos, considerados como factores finales e indiscutibles en la vida humana, desaparecen en la enseñanza freudiana. Ellos son suplantados por una moralidad convencional, sobre la cual se supone con fundamento que nunca hubiera existido en esta forma o que no hubiera existido en ninguna forma, si uno o más predecesores de mal carácter no hubieran inventado tales conceptos como una protección contra las perniciosas consecuencias de su impotencia. Más aún, se ha supuesto que estos conceptos han estado (desgraciadamente) en existencia desde entonces, y continúan en el "super-ego" de cada individuo. Este concepto grotesco, despectivo, no es más que un castigo por el hecho histórico de que la ética de la era Victoriana fuera solamente una moralidad

convencional, la creación de biliosos *praeceptores mundi*.

Si se le ve a Freud en forma retrospectiva, esto es, como un exponente de *ressentiment* del siglo naciente contra el XIX, con sus ilusiones, su hipocresía, su semi-ignorancia, sus sentimientos falsos, su moralidad trivial, su religiosidad artificial sin savia, y su lamentable gusto; se le verá a él (Freud), en mi opinión, mucho más correctamente que cuando se trata de señalarlo como al heraldo de nuevos senderos y de nuevas verdades. El es un gran destructor, que rompe las cadenas del pasado. El nos libera de la malsana presión de un mundo viejo con costumbres corrompidas. El muestra cómo los valores en los cuales nuestros padres aún no creían, pueden ser comprendidos en un sentido totalmente diferente: por ejemplo, un engaño sentimental como el de los padres "que viven únicamente para sus hijos"; o el tema del noble hijo "que está a los pies de su madre toda su vida"; o el ideal de la hija que tiene una "perfecta comprensión de su padre". Anteriormente se creían estas cosas sin discusión, pero desde que Freud ha llevado a la plaza pública, como objeto de discusión, la desagradable idea de la fijación incestuosa, se han levantado reparos provechosos —¡por razones de buena salud, téngase en cuenta no ir demasiado lejos!—.

La "teoría sexual", para ser comprendida correctamente debería tomarse como crítica negativa de nuestra psicología contemporánea. Es posible reconciliarse hasta con sus puntos de vista y afirmaciones que producen mayores disturbios, si recordamos contra qué condiciones históricas van dirigidos los ataques que ellas entrañan. Si sabemos cómo el siglo XIX procedía con cosas completamente naturales trastrocándolas en virtudes sentimentales y moralistas, con el objeto de que su panorama del mundo no sufriera disturbios, podemos entonces comprender también algo del significado de la afirmación freudiana de que el lactante experimenta ya sexualidad al tomar el pecho de su madre, afirmación esta que, por encima de cualquier otra, ha producido el máximo de conmociones. Esta interpretación levanta sospechas sobre la axiomática inocencia del niño de pecho, esto es, en la clase de relación entre la madre y el niño. Es este punto esencial acerca de

dicha afirmación es un golpe dirigido en pleno corazón a la "santa maternidad": que las madres amamanten al niño no es una cosa santa, sino natural. Al decirse que es santo, entonces se levanta una seria sospecha en el *sentido* de que algo muy no santo tenga que encubrirse bajo esa denominación. Freud ha cantado a los cuatro vientos "lo que está detrás de eso"—únicamente que, por desgracia, ha tildado al lactante en vez de tildar a la madre...

Científicamente la teoría del lactante tiene poco valor. Es un asunto indiferente para un gusanillo decir de él, que come su hoja con placer común o con placer sexual. La contribución mundial de la teoría de Freud no consiste en estos escolásticos errores de interpretación en el campo científico especial, sino en el hecho en el cual su fama se ha fundado y justificado, es decir, como un profeta del viejo Testamento ha derribado falsos ideales, y, despiadadamente ha puesto a la vista la podredumbre del alma contemporánea. Por doquiera que aplica alguna de sus dolorosas reducciones (por ej., al explicar nuestro dios del siglo XIX como glorificación del "Papa", o de los amontonamientos de dinero como el deleite infantil de la defecación, etc. etc.), podemos tener la seguridad de que se pone en duda una supervaloración o falsificación colectiva. ¿Cuándo, por ejemplo, en los anales del victorianismo, está el dios sentimental del siglo XIX alguna vez frente a un *Deus absconditus*, como en la doctrina de Lutero? ¿No se presume acaso, para mencionar aún otra creencia Victoriana, que las buenas gentes también ganan mucho dinero?

Como Nietzsche, como la Gran Guerra, así también Freud (y su eco en el terreno de la literatura, Joyce), es una respuesta a la enfermedad del siglo XIX. Esta es seguramente la principal significación de Freud. Dirigida la vista hacia adelante, él no ofrece ningún plan constructivo, porque ni aún el más audaz esfuerzo o la más potente voluntad podrán jamás independizarse de todos los deseos incestuosos reprimidos y otras incompatibilidades con que han de encontrarse en el alma. Lejos de Freud, los ministros Protestantes ya se han engolfado en el psicoanálisis y lo han aplicado en una forma reaccionaria, por cierto bien distinta. A ellos les parece un excelente medio

de sensibilizar la conciencia de las gentes hacia otros pecados que los meramente concientes—una tergiversación del caso, por cierto grotesca, pero extremadamente lógicamente profetizada hace años por Stanley Hall (véase su *autobiografía*). Aún los médicos freudianos están comenzando a convertirse a una represión nueva y si es posible más sin alma, algo perfectamente comprensible también porque nadie sabe qué hacer con los deseos incompatibles (en su realización) Por el contrario uno comienza otra vez a comprender la necesidad de la represión.

Como un alivio para esta desolación de la conciencia, Freud ha inventado la idea de la *sublimación*. La idea de la sublimación significa nada menos que el truco del alquimista, la transformación del plebeyo en noble, el malo en bueno, de lo inútil en útil. Quien quiera que hubiese realizado esto ciertamente hubiera conquistado fama de inmortal. Desgraciadamente, los críticos no han descubierto aún, cómo puede llegarse a la reconversión de energía, sin el consumo de una cantidad de energía mayor aún, aplicada a tal fin. La sublimación es por el momento un piadoso deseo-estructura, inventado para aquietar a los preguntones inoportunos. Al discutir estos problemas, sin embargo, no deseo poner el máximo de énfasis en la dificultad profesional de la psicoterapia práctica, sino más bien en el hecho evidente de que la teoría de Freud no presenta un nuevo camino de vida, una línea de desarrollo que Freud quiere no sea comprendida desde un punto de vista que podríamos llamar de avanzada; todo en él se orienta hacia atrás, y esto también con una inclinación unilateral. Su único interés es de donde vienen las cosas, nunca a dónde van. Lo que lo lleva a buscar las causas es, más que una necesidad científica, causal, pues de otro modo no hubiera escapado a él que ciertos hechos psicológicos tienen explicaciones totalmente diferentes de las que se basan en las ineptitudes de crónica escandalosa.

Un excelente ejemplo de esto es el ensayo sobre Leonardo de Vinci y su problema de las dos madres. En realidad Leonardo tuvo una madre ilegítima, una madrastra, pero en la realidad, el problema de la dualidad materna puede siempre ser presentado como un motivo mitológico, aún cuando las dos madres verdaderas no existan. Es muy

frecuente que los héroes tengan dos madres; para los faraones, esta costumbre mitológica era verdaderamente de rigor. Pero Freud se detiene en el hecho desfavorable; se complace con la idea de que, *naturalmente*, tras de esa situación permanece oculto algo desagradable o negativo. Aunque este procedimiento no es exactamente "científico", sin embargo, considerado históricamente, yo le acredito un mérito mayor aunque siendo científicamente impecable. No obstante ser uniteralizada, su explicación es, por el momento, importante. Si por medio de la exactitud científica se hubiera podido destruir fácilmente el oscuro fondo que se presenta en este problema de Leonardo, entonces no se hubiera cumplido la tarea mundial-histórica de Freud, de descubrir la oscuridad tras las falsas fachadas. En relación con esto, poca importancia tiene una pequeña inexactitud científica. Si hacemos un cuidadoso examen crítico de sus obras, tenemos realmente la impresión de que su aptitud científica, la finalidad perseguida, que Freud lleva a primer plano una y otra vez, ha sido secretamente desviada hacia los usos de la tarea cultural, de la cual él mismo es inconsciente; y que esto ha ocurrido a expensas del desarrollo de su teoría. Hoy por hoy, la voz de quien predica en terreno selvático, por fuerza debe modularse con tonos científicos, si desea llegar a oídos del mundo contemporáneo. Debemos, a toda costa, decir que es la ciencia, quien ha hecho luz sobre tales hechos, sin considerar si realmente ha sido la ciencia o no. Eso es lo único convincente. Pero ni aún la ciencia es una prueba en contra del inconsciente *Weltanschauung*. (concepción del mundo). Muy fácil hubiera sido comparar a la Ana de Leonardo con la Virgen, Cristo como la representación clásica del motivo mitológico de la dualidad de madres: ¡Pero para la difunta psicología Victoriana de Freud, y también para un público infinitamente numeroso, se ha ganado mucho más demostrando, después de una prolífica "investigación", que el respetable padre de Leonardo produjo la existencia del gran artista a raíz de una indiscreción! Esta arremetida conmueve al país, y Freud la hace, no porque él, concientemente quiera abandonar la ciencia por la charlatanería, sino porque se halla bajo el apremio del *Zeitgeist* (espíritu de época) para exponer los

posibles aspectos oscuros del alma humana. El motivo mitológico de las dos madres es la guía realmente científica hacia el enigma, pero eso únicamente agita a los pocos a quienes realmente preocupa la verdad, por inoportuna que ella sea. A la mayor proporción del público, sin embargo, lo deja indiferente tal hipótesis, porque para ellos la explicación unilateralizada, dispuesta negativamente, significa mucho más que para la ciencia, la verdad programática. Como se supone, la ciencia procura un juicio imparcial, sin prevenciones y completo. La teoría freudiana, por otra parte, en el mejor de los casos, es una verdad parcial y, por lo tanto, con el fin de mantenerse y ser efectiva, tiene la rigidez de un dogma y el fanatismo de un inquisidor. Para una verdad científica basta una simple exposición, pero, al revés de esto, la teoría psicoanalítica prefiere la verdad programática porque quiere llegar a un público mayor y en esto se puede reconocer su origen en el consultorio del médico. Predica aquellas cosas que son de una importancia primordial para el neurótico de comienzos del siglo XX, porque él es una de las inconcientes víctimas de la psicología Victoriana.

El psicoanálisis destruye los falsos valores en el neurótico personalmente, cauterizando la podredumbre del fenecido siglo XIX. Hasta aquí, el método significa para los conocimientos prácticos un aporte valioso y aún indispensable, que ha avanzado el estudio de la psicología de la neurosis en forma altamente eficiente. Tenemos que agradecer a la audaz unilateralidad que la medicina se encuentre hoy en situación de tratar casos de neurosis individualmente, y que la ciencia se haya enriquecido con un método que le permite trabajar con una psiquis individual como objeto de investigación. Antes de Freud, esto se hacía nada más que como curiosidad.

Pero, en tanto que la neurosis no es una enfermedad específica de la era Victoriana, sino que goza de una distribución general en el tiempo y en el espacio, y por lo tanto se halla presente entre pueblos o individuos que no tienen necesidad de ningún esclarecimiento sexual especial, ni abierto a ninguna sospecha de disturbios sexuales perniciosos en sus vidas, una teoría de las neurosis o una teoría de los sueños basada sobre un prejuicio Victoriano es, a lo más, de muy secundaria importancia para la ciencia. Si no fuera así, la concepción totalmente distinta de Adler hubiera caído de plano, no hubiera tenido efecto. **Adler reduce todas las cosas no al pla-**

cer, sino a la tendencia de poderío, y el éxito de su teoría no puede desconocerse. Este hecho demuestra con plasmbrante claridad la unilateralidad, pero, tomado junto con el punto de vista de Freud, ya ha resultado de esta conjunción una vista más amplia y más clara aún del *ressentiment* contra el espíritu del siglo XIX. Otra vez se refleja en Adler todo el abandono que los modernos hacen de los desacreditados ideales de nuestros padres.

Pero el alma humana no es simplemente un producto de la *Zeitgeist*, sino una cosa de mucho mayor persistencia e inmutabilidad. El "siglo XIX", es meramente un fenómeno local y pasajero, que sólo ha depositado una capa relativamente fina de polvo sobre el alma de la humanidad de la vieja era. Pero si barremos esta capa, si limpiamos de una vez nuestros espejuelos profesionales, ¿qué veremos entonces? ¿Cómo veremos el alma y cómo explicaremos una neurosis? Este problema se presenta al experto en los casos no curados, aún después de haber explorado todas las experiencias sexuales de la niñez y disecado todos los malos elementos de los valores culturales, o cuando el paciente ha llegado a ser esa rara ficción: un hombre normal y un animal de rebaño.

Una teoría psicológica general, que expone su aspiración de ser científica, no debe fundarse en las malformaciones del siglo XIX, y una teoría de las neurosis debe ser también capaz de explicar la histeria entre los *maoris*. Tan pronto como la teoría sexual deja el campo de la psicología especial de las neurosis y llega a otros terrenos, como por ejemplo, el de la psicología primitiva, salta a la vista su unilateralidad y su imperfección. Los puntos de vista que se han desarrollado a raíz de la observación de las neurosis vienesas entre 1890 y 1920, se manifiestan instrumentos mediocres cuando se aplican a los problemas del *Totem* y *Tabú*, aun cuando la aplicación se haya hecho en forma muy hábil.

Freud no ha penetrado en esa napa más profunda, de lo que es más común a la humanidad. El no debiera haberlo hecho, no podría haberlo hecho sin ser indiferente con su misión cultural-histórica, y esta misión es la que él ha cumplido. Una misión suficiente, no obstante, para llenar toda una vida de trabajo y merecer ampliamente la fama que él ha ganado.

(Traducido para NERVIO, del inglés, por Arturo Piacentini).

C. G. YUNG

Panorama Educativo

HABLO COMO UN LIBRO

El modelo de funcionarios — ¡lo pasado, pasado! — al asumir la jefatura de policía de la Provincia de Buenos Aires, puso los puntos sobre las íes: "LA EDUCACION PUBLICA CUENTA CON UN PERSONAL SUPERIOR EN NUMERO A LA POLICIA".

¡Después achacan el aumento de castens y quinieleros al diputado Vignart a quien las malas lenguas señalan como padrino de esos angelitos y dicen que la delincuencia prospera por el tutelaje político del vicegobernador Díaz!

Fiat Lux, Pedro Alegre, el novel jefe, ha puesto el dedo en la llaga: ¡hay más maestros que vigilantes! Bueno, mas en número, señala el jefe que sabe que el mal no es incurable y puede arreglarse, v.g.: "desde el 1.º de enero los maestros de los distritos tales y tales pasarán a revistar en el cuerpo de policía montada con asiento en, etc."

Bueno, en muchos casos no se notará la diferencia. Notar la notarán quienes con el traslado cobrarán con más frecuencia.

LA VERDAD SEA DICHA

No hagamos pantomimas liberales: vivimos en la sociedad del vigilante. Si él abre o deja abierta escuelas es porque le sirven para apuntalar el fetichismo de la autoridad.

Lo sentimos por los pobrecitos maestros, pero poco nos importa que los gobernantes cierren sus escuelas: no es de ellas de donde saldrá el hombre libre. La escuela de hoy es escuela de reacción, prepara para el fascismo y la guerra. El maestro de hoy es un carcelero de conciencias; su compadre, el milico.

No obstante, del machete sólo saldrá violencia; en cambio, del pensamiento podemos esperar en el mañana próximo, fulgores de aurora.

ANATOL LUNACHARSKY

Saludamos en las cenizas del que fuera comisario de instrucción pública de Rusia, a una gran figura humana dada entera a la obra de capacitar intelectualmente al proletariado y de animar la importante transformación cultural operada luego de la revolución de 1917.

Su obra queda rota. En octubre de 1932 el gobierno bolchevique barría definitivamente con la escuela activa — posibilidad de conciencias fuertes y libres — para retornar al examen, a la disciplina férrea, a la supervalorización del dogmatismo marxista, haciendo "pedagogía marxista" a costa de los dos únicos párrafos que en su kilométrica obra capital Marx dedicara a la educación.

De la escuela nueva de Lunacharsky, de su teatro, de su cine, de sus coros, sólo queda algún edificio mitad cuartel mitad comité, en el que la educación es una fórmula, un catecismo al paladar de los verdugos de la revolución. No obstante Stalin fué con él más generoso que con Trozki: le deportó a los chalets que para recreo de los funcionarios bolcheviques tiene en La Riviére, engalanó de joyas a su esposa, le nombró diplomático como a la Kollontai. Ahora, anotará para sí la obra del luchador desaparecido, obra que fué también de todo un pueblo.

LAS F. U. Y LA F. U. A.

Las Federaciones universitarias son integradas por los centros que a su vez representan a los estudiantes. No podemos pedirles a las F.U. que realicen sana obra social, que luchen contra la guerra y el fascismo, que trabajen por los intereses colectivos y sean germen de la cultura solidarista y libre de mañana, si la masa constituyente es abúlica, futbolista o carnera.

La F.U.A. está integrada por delegaciones de la F.U., casi siempre indirectas y de favor. Tampoco, pues, a ella puede achacársele la responsabilidad de representar lo que representan y de la esterilidad de este año desolador para los estudiantes: demasiado hacen sus dirigentes con salvarla a costa de inyecciones de bombo a ella y a ellos.

La experiencia de este año enseña que la habilidad no está en "dirigir a la masa" o en saber aprovechar los cargos directivos para cartel o para bien de la tendencia de los representantes. La obra verdadera, sin farolerías ni maniobras, ardua pero segura, está abajo, EN y no SOBRE la masa, en el seno mismo de la muchachada que si es flojona también sabe de bravuras cuando se levanta por causas justas y netas.

Veremos el año que viene.

CONGRESO DEL MAGISTERIO NACIONAL

Creemos de positivo interés el propósito del Frente Unico del Magisterio de realizar una asamblea nacional, que puede fortalecer la solidaridad regional de ese gremio y plantear soluciones generales. No obstante, como con los estudiantes, creemos que hay que empezar de abajo.

JOSE E. BACHILLER

Era uno de los pocos estudiantes estudiosos, seriamente preocupado por los problemas de su tiempo, empeñoso en la lucha. Por eso NERVIO se asocia al afectuoso recuerdo de sus camaradas de Buenos Aires.



Grabado de
FRANS MASSEREL

Presentación de SILVIO GESELL

II

DECIAMOS en el número anterior de esta Revista que son tres las entradas sin trabajo en el capitalismo: Primero, el interés; segundo, las entradas especulativas por fluctuaciones en los mercados; y tercero, la renta de la tierra. Empecemos por estudiar la primera de las nombradas entradas sin trabajo: el interés.

¿Cómo es posible que el dinero colocado en algún banco, en lugar de quedarse allí estéril o de ocasionar gastos por custodia, cria hijos? ¿Por qué sucede esto precisamente con el dinero, y no con el trigo o el maíz que se guarda en algún depósito? He aquí el problema cuya solución se propuso Carlos Marx, con un desinterés y una perseverancia que merecen nuestra admiración. Es admirable también la abnegación de los explotados que, sobre las teorías de Carlos Marx, supieron organizar una potencia que a veces hizo temblar a los mismos capitalistas. Por suerte para estos últimos y por desgracia para los explotados, la solución del problema encontrada por Carlos Marx, la idea del "plus valor", no era más que una construcción ficticia. No lo decimos con la intención de reproche. El fenómeno tiene su explicación lógica. Carlos Marx jamás en su vida poseyó un almacén, ni una fábrica, ni una chacra. Se hallaba en la situación de muchos catedráticos de las ciencias económicas, cuyo contacto con el material de sus averiguaciones se limita a lo escuchado o a lo leído. ¿Y cómo pudieron adivinar las fallas de las teorías de Carlos Marx los obreros explotados, cuyas nociones de los acontecimientos económicos eran bastante más limitadas aún que las de Carlos Marx?

El éxito científico de Silvio Gesell se explica fácilmente por el hecho que sus ideas económicas nacieron en el terreno fértil de la experiencia propia como empleado, comerciante, fabricante y agricultor. Para Silvio Gesell, el interés no es sencillamente "plus valor". La diferencia en el monto del interés arrojado por el capital, según la

forma de la inversión, es un fenómeno que exige una explicación más amplia.

La confusión reinante al respecto dentro de las filas de los obreros explotados, siempre ha sido aprovechada por los capitalistas para la defensa de su entrada sin trabajo. Su argumentación, que no dejó de ser convincente para muchos, era la siguiente: nosotros los capitalistas contribuimos con nuestro capital al adelanto de la humanidad, y es justo que se nos asigne por este servicio un beneficio. Los obreros, seducidos por las ideas de Carlos Marx, nos blasfemian por nuestras ganancias merecidas y nos titulan usureros, sin pensar ni un momento en las pérdidas que más de una vez sufrimos. Podríamos guardar nuestro capital en nuestra caja fuerte. ¿Con qué se levantarían entonces fábricas, líneas férreas, rascacielos? Nadie en el mundo puede darnos, por ejemplo, la seguridad de que nuestro capital, invertido en una región que se sospecha rica en yacimientos petrolíferos, nos será devuelto por la venta del tesoro que buscamos. ¿Cuántas veces ha sucedido que nuestro arrojado terminó con la pérdida parcial o total de toda nuestra inversión! Es esta nuestra desgracia, ningún obrero levanta el grito al cielo para reclamar justicia. A ningún obrero se le ocurre pedir nos sea devuelto lo perdido. Nadie nos erige monumentos para celebrar nuestro heroísmo social. En cambio, cuando hemos tenido más suerte, cuando logramos convertir un desierto en un paraíso del progreso humano, entonces la ingratitud de los beneficiados llega al extremo de atentar contra nuestra vida.

Aun comprendemos que el Estado nos quiera quitar el fruto de nuestro espíritu emprendedor. Sabemos que en tal caso, detrás del Estado se vislumbran caudillos y políticos demasiado cobardes para profesar sus verdaderas intenciones que no son otras que llenarse los bolsillos en una fuente descubierta y habilitada por nosotros. Mas no comprendemos que los obreros, defensores de la justicia social, se dejen engañar por

tales charlatanes, siempre dispuestos para tragarse la miel producida por otros, pero incapaces de producirla ellos mismos.

Con una habilidad única, los defensores del sistema capitalista recalcan uno de los elementos de los cuales se compone el interés para justificar con este elemento la existencia del capitalismo en sí, con todas sus desventajas y toda su miseria.

Silvio Gesell, por su actuación como empresario, no ignora el factor riesgo en la producción capitalista, y ante todo no incurre en el grave error de Carlos Marx de confundir el empresario con el prestamista. Hace constar, claramente, que el empresario es un trabajador como cualquier obrero. Es él que corre, en realidad, con el riesgo que se atribuyen los capitalistas. Es ante todo el empresario que se juega el todo por el todo. Es a él a quien se deben los adelantos admirables en la técnica humana. Sus entradas, frecuentemente superiores a las de un obrero de fábrica, se justifican por el mayor servicio que presta a la sociedad, ya sea por su mayor espíritu trabajador, ya sea por su capacidad excepcional.

Hace falta distinguir bien entre el empresario y el capitalista, quien presta al primero el capital para realizar sus ideas. A veces se puede observar la unión personal entre empresario y capitalista. En otros casos, ante todo en las empresas grandes; empresario y capitalista son personas distintas. Si el capitalista realmente participa en los riesgos de una nueva empresa, entonces sólo lo hará si la empresa promete un rendimiento mayor que la inversión del capital en algún título seguro.

Lo más seguro es para el capitalista, guardar su fortuna en forma de monedas en una caja fuerte. Esta seguridad tiene, sin embargo, el inconveniente de impedir la "cría de moneditas". La experiencia de siglos ha demostrado que hace falta ofrecerle al capitalista, propietario de una cantidad de monedas, un beneficio del 4 % anual, término medio, para que se moleste en buscar la llave de su caja fuerte y sacar su tesoro. Pero las garantías deben ser muy buenas para que preste su capital en tales condiciones. Deben ser los mejores bancos públicos o particulares, que con toda su fortuna se hacen responsables de la devolución del préstamo. O han de ser ti-

tulos, respaldados por el Estado y, si fuera posible, libres de todos los gravámenes fiscales, tanto presentes como futuros.

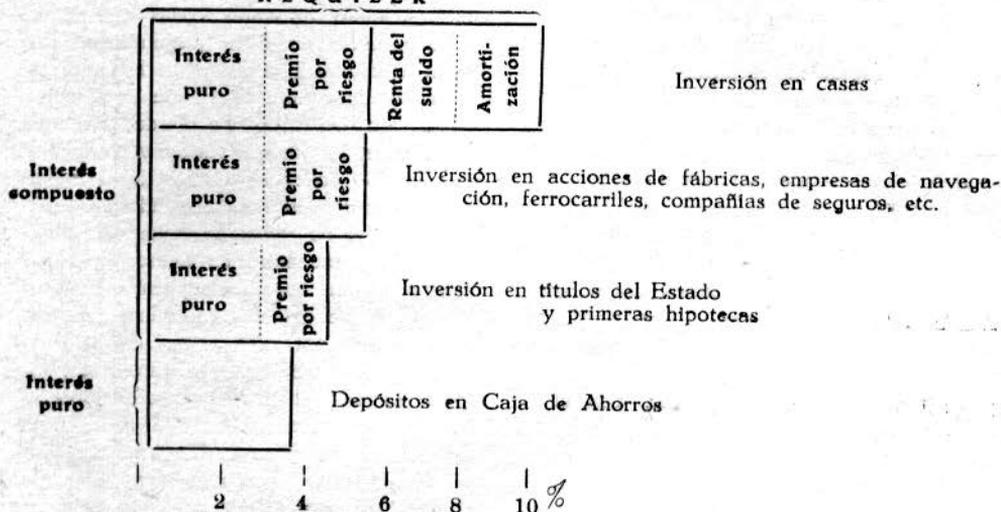
La práctica demuestra que en tiempos de crisis al capitalista ni siquiera le satisfacen garantías tan amplias. Prefiere dejar cerrada su caja fuerte. Lo que pierde en interés, así calcula, lo ganará varias veces por el aumento del poder adquisitivo de sus monedas encerradas en la oscuridad completa.

Conocedor de todos estos hechos, Silvio Gesell distingue entre un interés "puro" o "simple" y un interés compuesto. El 4 % de interés que exige el capitalista en tiempos llamados normales, como beneficio para inversiones ampliamente garantidas, lo llama Gesell "el interés puro". Sobre el interés puro descansa toda la columna de los intereses compuestos. Los intereses compuestos contienen como elemento principal el interés simple y, además, un premio por riesgo, a veces también un agio por desvalorización de la moneda prestada. En el alquiler que cobra el propietario de una casa tenemos, además, un elemento que representa la renta de la tierra y otro que es la amortización paulatina del capital invertido, dos elementos, pues, que nada tienen que ver con el interés puro o compuesto del cual estamos hablando ahora.

En vista de que el interés no es un valor fijo, sino que sufre fluctuaciones, ante todo en su forma de interés compuesto, creemos oportuno ilustrarlo gráficamente en tres dibujos tal cual se nos presenta en tiempos llamados normales, en tiempos de crisis y en tiempos en los que a la economía social se inyecta una vida artificial por una inflación. Para evitar interpretaciones erróneas de estas ilustraciones esquemáticas, insistimos en que se trata de valores intermedios. Existen, en la práctica, numerosas excepciones. Así puede haber en tiempos "normales" sociedades anónimas que no distribuyen ningún dividendo por tratarse de empresas fundadas en una especulación equivocada. Viceversa, puede haber, en tiempos de crisis, sociedades anónimas que distribuyen dividendos del 10 % por explotar algún monopolio. También puede haber propietarios que por ofrecer departamentos chicos consiguen cobrar en tiempos de crisis un alquiler que les deja una ganancia mucho mayor que el término medio.

ESCALA DE INTERES EN TIEMPOS LLAMADOS "NORMALES"

ALQUILER

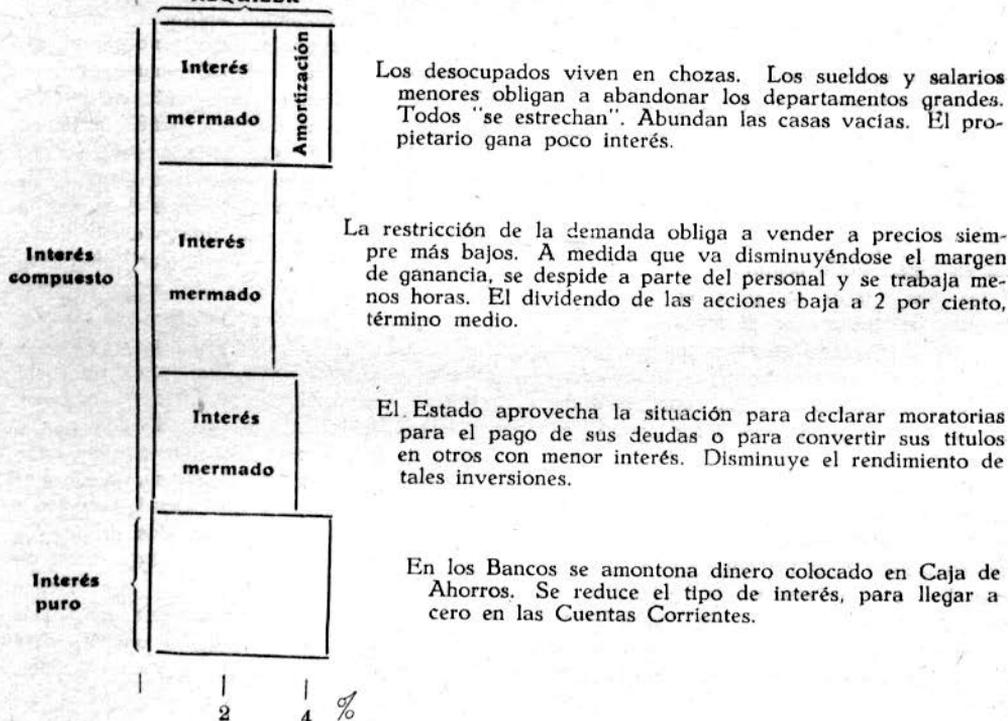


Siendo "normales" los tiempos, para los bancos es un negocio aceptar dinero en Caja de Ahorro, pues hay numerosas oportunidades de encontrar deudores dispuestos a pagar un interés mayor del que el banco paga a sus clientes. Hasta la inversión en

títulos del Estado deja frecuentemente un margen satisfactorio. De ahí que en los tiempos "normales" la diferencia en la altura de los intereses significa para los bancos una de sus principales y más seguras entradas.

ESCALA DE INTERES EN TIEMPOS DE CRISIS

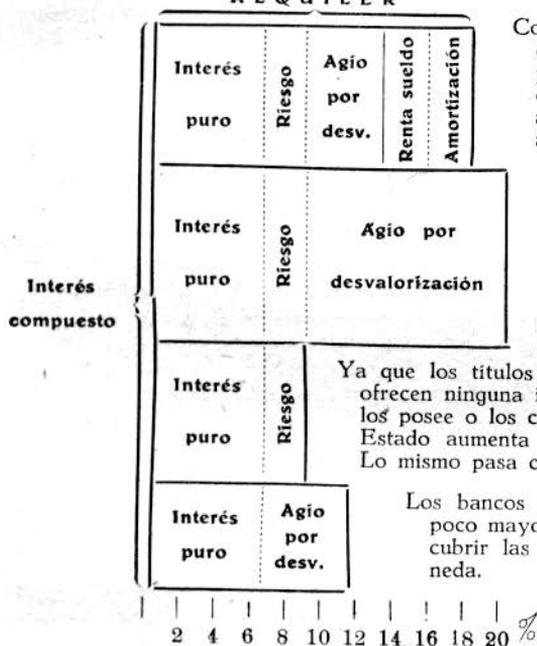
ALQUILER



En tiempos de crisis, los bancos no tienen mucho interés en aumentar el monto de su cuenta "Caja de Ahorro", pues la posibilidad de encontrar por este dinero una colocación remunerativa y segura es muy escasa. Hay más probabilidad de perder que de ganar, como lo demuestran las estadísticas de quiebras y convocatorias. Hasta el Estado resulta un deudor inseguro. Por eso, en tiempos de crisis, los bancos optan por aumentar su encaje, para estar preparados para cualquier eventualidad. Además, resulta un negocio atesorar monedas (si fuera posible de oro), cuyo poder adquisitivo sube y sube. Mirándolo bien, la suba del po-

der adquisitivo de la moneda no es otra cosa que un fraude legalizado. Pues aumenta la carga de los que deben sumas fijas, en beneficio de los acreedores. Es así como se explica la avalancha de remates judiciales en épocas de crisis. Pero estas crisis no caen del cielo. Se fabrican. Son los especuladores sin conciencia que buscan el río revuelto de la economía social para hacer su Agosto. Los banqueros Morgan merecen el título de campeones en esta clase de negocios. Los caudillos, tiranos, raptos y criminales que aprovechan de la situación, no son más que trabantes de los grandes tiburones.

ESCALA DE INTERES EN TIEMPOS DE INFLACIÓN ALQUILER



Corre el dinero, y el que no lo invierte en seguida en compras de mercaderías o servicios, pierde por la desvalorización. Aumenta la demanda por casas amplias, lo que permite al propietario subir el alquiler cobrando un agio por desvalorización.

Crece igualmente la demanda por mercaderías en general inclusive las de lujo. Las fábricas están en condiciones de ajustar rápido sus precios a la situación del mercado. Suben las cotizaciones de las acciones en relación al aumento de los dividendos.

Los bancos ofrecen en Caja de Ahorro un interés un poco mayor que, sin embargo, casi nunca alcanza para cubrir las pérdidas por la desvalorización de la moneda.

En tiempos de inflación, la abundancia de inversiones remunerativas, hace revivir el interés de los bancos en su cuenta "Caja de Ahorros". Hasta están dispuestos a pagar un pequeño agio sobre el tipo de interés corriente para "fomentar el ahorro". Sin embargo es una característica de tales épocas que los acreedores de sumas fijas van perdiendo poco a poco toda su fortuna, a medida que se desvaloriza la moneda y a favor de los deudores, que con la venta de una papa, "liquidan" una hipoteca, con cuyo importe, años atrás, adquirieron cien vacas. Los especuladores,

partidarios, tanto de las crisis como de los tiempos de inflación, aprovechan para contraer deudas hasta más no poder. Es el mejor negocio que existe. Consiguen créditos, ante todo, públicos, que liquidan cuando la moneda ya no vale nada. Con la ganancia así obtenida, compran los diarios más importantes para asegurarse la continuación de la inflación, en contra de los intereses generales. Uno de los más hábiles especuladores en esta especie, ha sido el industrial alemán, Hugo Stinnes.

Los tres cuadros publicados nos hacen comprender la relación estrecha que existe

entre el interés puro y el interés compuesto. El primero siempre es el punto de partida para el segundo. Sólo obteniendo mayor beneficio, el capitalista está dispuesto a "sacrificar" el interés puro para cobrar en su lugar el interés compuesto. De ahí la conclusión de Gesell de que, si logramos hacer desaparecer el interés puro, lógicamente debe reducirse también el interés compuesto hasta el punto de contener nada más que el premio por el riesgo y, eventualmente, el agio por desvalorización. Eliminando también las fluctuaciones del mercado, las inversiones en casas, fábricas, usinas eléctricas, vapores, etc., fuera de la amortización, sólo darían derecho a un premio por riesgo, el cual sería tanto más insignificante cuanto menor sea el riesgo.

El problema de suprimir el interés puro y llevar a la realidad así el sueño de Carlos Marx y de otros socialistas, consiste para Silvio Gesell en quebrantar la fuerza superior del que tiene en sus manos (o en su caja fuerte) monedas, frente a los que, en cambio, ofrecen mercaderías o servicios.

Carlos Marx comprendió perfectamente bien la debilidad del obrero frente al capitalista, pero nunca vió que la fuerza de éste último tenía su raíz en la moneda actual, la cual no sufre hambre como el obrero, ni se pudre, ni se pasa de moda como las mercaderías. Tampoco comprendió Carlos Marx que las monedas guardadas en la caja fuerte del capitalista eran monedas destinadas a facilitar el intercambio de los productos y que el solo hecho de estar dentro de la caja fuerte significaba que habían sido substraídas a la circulación, lo que equivalía a un atentado contra la subdivisión del trabajo.

Se debe a Proudhon y a Silvio Gesell el descubrimiento que el interés puro nace en la superioridad de la moneda (de vida eterna) sobre la mercadería y el trabajo (ambos frágiles y pasajeros). El capitalista puede cerrar su caja fuerte sin que pierda un centavo. El puede esperar. No así los que tienen que ofrecer su trabajo o los productos de su sudor. Por eso, siempre ha llegado el día en que los trabajadores tuvieron que rendirse, ofreciéndole al capitalista el beneficio que exigía, es decir, el interés.

Métanle en su caja fuerte la libre-moneda, exclamó Silvio Gesell, pues se pudre y se oxida más rápido aún que las mercaderías.

¡Cómo va a cambiar en seguida la discusión sobre sueldos, entre trabajadores y capitalistas! Antes de que el gusano le coma toda su fortuna dentro de la caja fuerte, el capitalista renunciará a exigir el interés puro. Y cuando cae el interés puro, no sólo desaparecerá en las inversiones de seguridad notoria, sino también en las inversiones arriesgadas. Quedará, eso sí, el premio por el riesgo como incitante para los que están dispuestos a jugarse sus ahorros. Este premio al riesgo, tantas veces citado por los capitalistas para confundir a los explotados y justificar ante ellos la existencia de la entrada sin trabajo en sí, puede y debe sobrevivir. No nos estorbará sino que nos beneficiará.

Vale la pena estudiar detenidamente la libre-moneda que aquí ilustramos, inventada por Silvio Gesell, para librar a la humanidad de una de sus plagas más asfixiantes: el interés. Recordemos, al mismo tiempo, que la libre-moneda está librando en la actualidad sus primeras batallas abiertas contra los pocos, pero resueltos y poderosos defensores de la entrada sin trabajo. El invento de Silvio Gesell, ridiculizado al compás por los capitalsitas vivarachos y por los marxistas parlanchines, ya cobró realidad en Alemania, Austria, Suiza y los Estados Unidos de Norte América. Cuenta con adeptos decididos en Inglaterra, Francia, Rumania, y varios otros países del mundo.

Hace tres años que Silvio Gesell cerró los ojos para siempre. No pudo ver más los éxitos sorprendentes de la idea que concibió en Buenos Aires, el año 1891. Nos toca a nosotros cuidar la semilla que nos dejó. Cuán promisoro es, se comprende por el hecho de que ya son dos los estados europeos que prohibieron la circulación de la libre-moneda por considerarla un germen peligrosísimo para el capitalismo, máxime cuando la eficacia de tal moneda no tardó en demostrarse apenas vió la luz del día, convenciendo hasta al más escéptico.

HIT

La Revolución

Anarco-Sindicalista

de ESPAÑA

LOS tribunales de urgencia trabajan a toda máquina: carne proletaria alimenta su voracidad. Siempre ha sido así la justicia de los ricos: meses y meses para enjuiciar a Sanjurjo, jefe de la revuelta monárquica; carceleros amables para dejarle las puertas abiertas al millonario March; miles de hojas y años de substanciación para "delimitar responsabilidades en los sucesos de Casas Viejas". Y mientras los alguaciles y jueces de común, acumulan cargos y distribuyen 7, 12, 25 años de prisión a cientos de hombres valientes, recogiendo-se los calzones, Alcalá Zamora y su sirviente Martínez Barrios anuncian a todos los vientos: REINA LA MAS ABSOLUTA TRANQUILIDAD.

Mientras tanto, sobre la nieve jalonada de sangre, en el cuartujo todavía oliente a pólvora y a gases, entre el clamor de los motores, a cien metros de la calle en el andamio, o a doscientos en el vientre de la mina, retorciéndose en las camas de los hospitales o apareados grillo a grillo en el caldo, los mozos y los abuelos, las mujeres y los hombres, se hablan para la misma cosa, ahincan su voluntad comunista y libertaria en el mismo sentido realizador.

¡Y el charlatán de Martínez Barrios pretende haber sofocado la insurrección del pueblo español!

Si, del pueblo español.

Ni motín, ni cuartelazo, ni golpe de Estado.

¡Revolución!

Revolución de abajo, del seno mismo de las masas doloridas, acunada en el corazón de las mujeres proletarias, templada en el acero de los brazos proletarios, hecho verso y granada en la juventud de los hijos proletarios.

¡Revolución social!

Porque no es privativa de un sector o partido y para beneficio de unos cuantos. Porque trae en sus entrañas los elementos de la reconstrucción.

Porque estalla coordinadamente en trescientas villas y ciudades y no tiene jefes.

No tiene jefes.

No tiene piratas que han de arrear con el botín.

No tiene "providenciales" que han de encaramarse y estrangularla. Porque no va a la dictadura política o económica, menos a la militar, y porque pone las cosas en po-

der de los productores y de los consumidores.

Abanderados de esta revolución social libertaria, de la que los recientes sucesos españoles fueran una jornada ejemplificadora, el COMITE REGIONAL DE RELACIONES ANARQUISTAS DE LA ARGENTINA envía su palabra a los habitantes de esta tierra en trance de tener que luchar decididamente contra el fascismo que nos balea, los propietarios que nos privan del pan, la casa y el libro, y el Estado que nos oprime.

LA CAIDA DE LA MONARQUIA

No era sólo que el pueblo estaba cansado de las fantochadas de los Borbones, sino que la misma burguesía industrial tenía poco interés en mantener el boato de un innecesario mascarón que era prisionero de la banca y de la industria y que, hecho a la romanesca vida señorial, no respondía al tipo de gobernante felino, audaz, dinámico, más preocupado del interés de clase que del de casta, tal cual para subsistir lo requiere el capitalismo moderno.

Abandonada la monarquía corrupta por la burguesía floreciente, ni siquiera fué necesario ultimarla a balazos: bastaron unos miles de papelititos puestos en urnas de vidrio.

Y fué la república.

Toda la caterva de nobles fué substituída por rozagantes rastacueros amanecidos ministros, diputados, funcionarios. Sin responder de un solo delito. Alfonso XIII abandonó el Escorial y un burgués de la nueva era, democrático, frailón, republicano, aposentó sus nalgas en el purpúreo sillón de los reyes. Se sostiene que ese era el momento para transformar la revolución política en social y que ese error de táctica ha retrasado en años la redención del pueblo español; nada más alejado de la realidad: entonces no existía más movimiento obrero que el de la Unión General de Trabajadores, que había capeado el temporal duran-

te la dictadura de Primo de Rivera, con la maestría que también aquí reconocemos a los socialistas y que recibió con bombos y platillos el advenimiento de la república burguesa! ¡La República! ¡He ahí la salvación por fin llegada: se irían los curas y con el dinero de sus pagas se harían obras públicas, habría trabajo, las tierras señoriales y los feudos pasarían a poder de los agricultores, la guardia civil liquidada, la jornada y el seguro legislativo, divorcio y voto femenino! ¡Al fin, la República!

¡El burgués reía y aplaudía a la república!

¡La República de los Trabajadores!

En esas condiciones hubiera sido utópico pretender una revolución integral, cuando los mismos trabajadores miraban al comienzo cual a enemigos de sus propios intereses a los camaradas que reorganizaban la Confederación Nacional del Trabajo, e iniciaban la lucha directa por su bienestar, "perturbando la gran obra social de la República naciente". Labor improba fué la de los compañeros anarquistas en España para desgarrar la venda de las ilusiones democráticas burguesas de sus mismos hermanos de clase.

Bien pronto los hechos habrían de corroborar una vez más nuestros principios: nada es posible esperar de los políticos y del Estado. ESPAÑA DEMOSTRO HASTA EL CANSANCIO. IGUAL QUE RUSIA Y ALEMANIA. CUAL ES EL PAPEL HISTORICO DEL SOCIALISMO ESTATAL: FRENAR LA ACCION DE LAS MASAS POPULARES, EVITAR QUE LA REVOLUCION POLITICA SE TRANSFORME EN REVOLUCION SOCIAL. AQUETAR AL PROLETARIADO Y ENTREGARLO FINALMENTE A LAS DERECHAS, AL FASCISMO!

No han sido en Alemania ni en España mayoría absoluta, pero sí han tenido gran número de representantes y vasto movimiento de masas, cuyo colaboracionismo con la burguesía ha permitido la sanción de las más inicuas leyes represivas, cuya chata visión social ha desconocido el peligro en los momentos más álgidos y cuyo miedo pánico al comunismo y a la libertad, les ha volcado en brazos del capitalismo que los usa de paragolpes frente al avance de las fuerzas revolucionarias.

EL LIBERALISMO

De ese liberalismo de la democracia burguesa española, para con los monárquicos, el clero y la burguesía al mismo tiempo que legislaban "la ilegalidad de las huelgas" y adiestraban los guardias de asalto en la caza del obrero, barría a metralla la más ligera eclosión del ansia de paz, torturaba en cár-

celes y secuestraba o multaba los periódicos y diarios libertarios — "Solidaridad Obrera" y "C. N. T." — de ese liberalismo tramposo es que nace el fascismo.

Azaña sofoca la rebelión, ¡salva la república! ¡Es el prohombre de la España burguesa!

La aristocracia, los capitalistas, — la hez dorada a la cual no se aplica la ley de vagos, que en la "república de los trabajadores" persigue a los vagos pobres — aplaude al salvador de la patria.

Y luego de aplaudirlo, pasado el susto, una vez que se ha servido de él y de sus compinches socialistas, execrados por su acción y odiados por el pueblo, que dijieran defender. Azaña, el verdugo Azaña, el lacayo, es echado entre burlas a la calle.

NUEVE MIL — 9.000 — PRESOS SOCIALES ES EL BALANCE DEL LIBERALISMO Y DE LA COLABORACION SOCIALISTA.

Después de eso, a Lerroux le será fácil la tarea de preparación fascista.

Lerroux, con largos odios para "los far-santes socialistas" y combatidos desde hace treinta años, como farsante máximo por la clase obrera española, realiza ahora el sueño de su vida, su ambición de mediocre: mandar y vengarse. Hoy mismo lo repite: "ASEGURO QUE SI HAY OCASION SABRAN QUE CON EL ORDEN PUBLICO NO SE JUEGA MIENTRAS YO ESTE EN EL PODER".

Y Alcalá Zamora, sonríe con la misma sonrisa cretina de Alfonso XIII, cuando Primo de Rivera golpeaba la puerta mayor del Alcázar.

LO QUE NO HAN QUERIDO COMPRENDER

Ni en Italia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, ni en España.

Que el fascismo no permite la oposición ni dentro ni fuera del fascismo.

Que es el partido único.

Que comienza contra los extremistas para barrer luego a todos los adversarios.

Que el socialismo parlamentario, chirle, colaboracionista, PARAGOLPE, será también barrido luego de servirle de taparrabo.

Que a los fascistas hay que ahogarlos desde el primer día, pues es una fuerza ilegal a la que no se puede anular con cataplamas y legalismos.

Que los socialistas respetarán a los fascistas pero los fascistas no respetarán a los socialistas.

LA SOLUCION ELECTORAL

¡Derrotemos a la reacción! ¡Las urnas dictarán la voluntad del pueblo! Y mien-

tras los anarquistas y los trabajadores de la Unión Sindical Italiana peleaban en las fábricas y en las calles, y los marxistas decían discursos en el parlamento y demostraban "la conciencia proletaria" en las urnas, Mussolini avanzaba a plomo y puñal sobre Roma. Los "nazis" estaban listos para el golpe final y a tres días de la ascensión de Hitler al poder, los marxistas — amarillos y rojizos — hacían desesperados esfuerzos defensivos... para obtener mayoría en el Reichstag, que con comprensión realista del momento el heroico Van der Lubbe, quemara, indicando al proletariado estupidizado por sus jefes, que sólo la acción podría salvarlos.

Con esa experiencia, con esos ejemplos concretos, corroboradores de las propias teorías, los anarquistas y los obreros revolucionarios dieron el grito: ¡CONTRA LA FARSA ELECTORAL! ¡No prestarse a la engañifa que pretende hacernos creer que somos libres porque votamos una vez al año, mientras nos dan plomo y hambre todos los días del año! ¡En el parlamento endiosan a las leyes y en la calle se cagan en ellas! ¡LA BURGUESIA NO ES TAN BUENITA QUE VAYA A DESPRENDERSE DE SUS PRIVILEGIOS PORQUE TENGAMOS UN DIPUTADO MAS QUE ELLA! ¡La burguesía es más ducha que nosotros en la conquista del voto! ¡Votasteis una vez y tuvisteis la república: ahora vais a votar de nuevo y tenéis 9.000 presos sociales!

A los presos los libertaremos con la huelga y la insurrección.

El pan y la libertad — ya lo habéis visto — no os vendrá de los políticos. No seais comparsa, no votéis; la burguesía triunfará y alegará una razón más para esclavizaros. ¡Organizaos, preparaos, lo que haya de hacerse lo haréis con vuestras manos o no lo tendréis nunca.

MIENTRAS TANTO

La ley agraria, una farsa; la desocupación en aumento; los tribunales arbitrales siempre a favor del patrón; la nieve hostigando al hambre; la guardia civil ensorberbecida; a la prensa revolucionaria multa tras multa; los fascistas en la calle; las huelgas ilegales y los ateneos clausurados; las campanas de las iglesias a todo vuelo.

El pueblo comprende la realidad mejor que los políticos: votó una vez, vino la República y a los dos años: 0=0. La revolución se venía gestando al margen de las combinaciones e incidencias pasajeras; no era utopía de unos cuantos sino una realidad de raíces populares. Hacia más de un mes que se clamaba por la liberación de los 9.000 compañeros presos y frente al propósito de amnistiar a los monárquicos, la

voz se extendía de ciudad a villorio y de campo a fábrica: HUELGA GENERAL PARA ARRANCAR DE LAS MAZMORRAS BURGUESAS A NUESTROS HERMANOS.

¡Que les importaba los presos a los "comunistas" — a los excomulgados por Stalin, a los del partido, a los trozkistas — si el descontento ante el fracaso republicano-socialista podía traducirse en una banca para ellos! ¡QUE LE IMPORTABA A LA UNION GENERAL DE LOS TRABAJADORES SI LOS PRESOS NO ERAN DE SUS SINDICATOS AMARILLOS ADHERIDOS Y HABIA ABANDONADO A LOS COTIZANTES QUE INGRESARAN EN LAS CARCELES POR NO SER SUMISOS COMO SUS JEFES!

¡Qué les importaba a los políticos socialistas si ellos eran los coautores de esas leyes represivas!

EL FRACASO ELECTORAL

¡El voto a la mujer! ¡Las monjas y sus asilados han dado el triunfo a las derechas! Con excusas baladies se quiere ocultar que el proletariado no cree más en la república burguesa.

Los cómputos electorales les abrieron los ojos a los que no creían a los libertarios. Un cerrado gobierno de derecha asentado en una decidida mayoría parlamentaria sojuzgaría al pueblo español! Los monárquicos y los fascistas entraban por todas las rendijas: anarquistas, sindicalistas de la Confederación y de la Unión General, socialistas, serían barridos.

Los mismos obreros marxistas comprendían la verdad de la afirmación libertaria: REVOLUCION SOCIAL O FASCISMO.

Los políticos vociferaban revolución mientras se aprestaban a una segunda farsa electoral.

La C. N. T. se ponía al frente del proletariado sindicalista. La Federación Anarquista Ibérica concertaba la voluntad combatiente de la juventud libertaria española.

El gabinete comprendió que el peligro no estaba en las urnas e inició la ofensiva, lanzó sus perros de presa a la calle, a los hogares proletarios.

LA REVOLUCION

Fué pues provocada, adelantada por la reacción estatal. Los "prácticos" aconsejan ante la ofensiva capitalista PRUDENCIA y "esperar el momento oportuno", agarrarlos debilitados como Trotzky en Rusia! ¡Vaya la gracia de estos tragaburgueses que sólo se animan a hincarles el diente cuando los tienen servidos en bandejas y adobados!

Cada hora que pasaba, la reacción y el

fascismo se iban afirmando. **NÓ SE PUEDE ESPERAR**; mientras se espera, ellos nos aterrorizan, nos encarcelan y matan hasta diezmarlos. El fascismo no es la reacción que se desencadena como el temporal y que como el temporal se aplaca y pasa: es el esfuerzo organizado, sistemático del capitalismo, por perdurar y, **CUANTO MAS PASA EL TIEMPO MAS ACEITA LA MAQUINA, MAS AJUSTA LOS RESORTES, MAS OPRIME.**

¡Cuántos años hace que decimos: ¡ya se irá el fascismo en Italia!

RESISTIRSE, resistirse desesperadamente; hasta lo último porque es lo último. **SI LA RESISTENCIA DOMINA Y CONTRAATACA AL PELIGRO FASCISTA, HA APRESURADO LA REVOLUCION SOCIAL; SI LA RESISTENCIA ES DOMINADA, NADA SE PIERDE**, pese a cientos de muertos y miles de presos. **PORQUE IGUAL IBAMOS A SER ENGRILLADOS Y HACHADOS.**

¡No resistirse aunque sea a pedradas, contra una jauría de hienas que nos ataca, con el pretexto de que ellas son más fuertes!

¡NO ENTREGARSE! ¡NO ENTREGARSE!... y a los gases y a las ametralladoras del Estado respondieron las gradas y los fusiles proletarios.

Pero no basta pelear; es necesario paralizar la máquina de la producción, obstruir el aprovisionamiento y el transporte del enemigo, levantar cien focos insurreccionales para desbaratar los planes adversarios, y la Confederación Nacional del Trabajo sección española de la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.), legítima heredera de la Primera Internacional y a la cual está adherida nuestra F.O.R.A. — declaró la huelga general revolucionaria, vale decir que el **PARO OBRERO QUE DEBIO SER INICIALMENTE DE BRAZOS CRUZADOS**, como expresión del deseo de liberar a los 9.000 presos sociales, debió de entrada, ser de **BRAZOS ARMADOS**. Los acontecimientos, la inminencia de una represión total, apresuraron el estallido, que así planteadas las cosas, **DEBIO SER IMPOSTERGABLE.**

LAS ARMAS Y EL DINERO

El mundo contempló no sin asombro cómo nuestra voz de orden: **CONTRA EL FASCISMO LA REVOLUCION SOCIAL**, no era palabrería ni lirismo. Y cómo "los románticos individualistas" se habían concertado sin peligrosas jefaturas y libremente organizados, para hacer ondear la negra y roja, precursora de una humanidad sin banderas, en trescientos pueblos distintos.

Los hechos acabaron con la eterna calum-

nia: "aliados de Maciá", "complicados con los socialistas", "vinculados a los monárquicos". Monárquicos, agrarios, fascistas, corrieron a ponerse a las órdenes del gobierno; socialistas, trotskistas, bolcheviques, corrieron a meterse debajo de la cama y en el **FRENTE UNICO EN LA ACCION**, capando frailes, quemando archivos, y tomando fábricas y pueblos, solos fortalecidos por la grandeza de sus propósitos, los obreros anarco-sindicalistas de la C.N.T. y los militantes de la F.A.I.

Hoy, sólo los discípulos de Marx, vergonzantes ante el ejemplo de cómo se lucha realmente contra el fascismo, se atreven a babosear: ¡oro monárquico! ¡Ja, ja! Oro monárquico para colgar monárquicos. Nadie habla del 1.250.000 cotizantes de la C.N.T., del contributo a costa de su pan de los anarquistas de la F.A.I., de los asaltos a las armerías, de las pérdidas... de material en las fábricas de armamentos, de la desaparición... de fusiles y hasta de ametralladoras en los cuarteles, cuyas tropas no se animaron a movilizar pues sabían eran hijos del pueblo. Por eso organizaron militarmente la guardia de asalto, mientras reducían los efectivos militares y navales, por eso acaban de confinar a numerosos militares, dignos hermanos de Hernández y Galán, y deportar al comandante Franco a México, con el pretexto de buscar a los aviadores Barberán y Collar. Está claro que la causa más importante del cese del movimiento residió en la habilidad del gobierno al no movilizar las tropas contra el pueblo, a ese ejército que en 1909 ya fraternizaba con el pueblo e impedía la partida de nuevos contingentes para Marruecos.

LA MONEDA

... ¡Locos! En los pueblos libertados quemaban las pesetas! Es que no era una algarada, un golpe de toma del poder, una revuelta de políticos, sino una revolución comunista libertaria, la que no hará del Estado un nuevo patrón, que no mantendrá el infame salario diferencial de las fábricas bolcheviques, que acabará con la prostitución porque nadie podrá venderse y que hará disminuir notablemente la criminalidad suprimiendo la corrupción del dinero.

No obstante, el manifiesto de la F.A.I. era claro: **ABOLICION NACIONAL DEL DINERO; CONFISCACION DEL ORO Y PLATA DE LOS BANCOS** al efecto de posibles relaciones internacionales. Los más importantes estudios sobre la economía española han sido hechos por los técnicos solidarios con la C.N.T. y en los sindicatos profesionales y en libros y revistas, compañeros agrónomos, ingenieros, médicos, químicos, presentan problemas y

soluciones concretas sobre la nueva economía racional, referida a las necesidades de los consumidores y a la capacidad productiva y no al interés de los comerciantes, LA ECONOMIA EN LA QUE HAY PARA TODOS PORQUE TODOS TRABAJAN Y EN LA QUE TODOS TRABAJAN PORQUE SABEN QUE EL FRUTO DE SU TRABAJO SERA TAMBIEN PARA TODOS.

¡Locos! Quemaban las pesetas, y cómo iban a cobrar entonces sus dietas los diputados que salvaron a España proclamando la república de trabajadores!

LOS OBREROS A LAS FABRICAS

Los campos y los talleres son nuestros. La revolución es distinta a la huelga general puesto que no paraliza la producción sino que entrega los medios de trabajo a quienes saben hacerlos producir. Se elimina el patrón ocioso e inútil, privándole de lo que sólo por privilegio le pertenece. Mediante la APROBACION GENERAL DE MAQUINAS, TALLERES Y MEDIOS DE TRANSPORTE: QUEDA ABOLIDA LA PROPIEDAD PRIVADA. Ello no puede producirse por una ley del parlamento o por un decreto del Estado o de un grupo revolucionario; LO REALIZAN LOS TRABAJADORES MISMOS CON SUS MANOS, CON SUS ARMAS, por eso la voz de la revolución española era y es: LOS TRABAJADORES A LAS FABRICAS; las fábricas vinculadas al sindicato de oficio o de industria, el sindicato correlacionado con el Comité Regional de Economía (El C. R. E. S/ responde a la importancia que los anarquistas asignan a las tareas reconstructivas y de organización de las cosas; por ello la Asamblea Anarquista realizada en 1932, en Rosario, instituyó el Comité Regional de Economía Socializada, que desde ahora va estudiando los problemas de la economía comunista anárquica en Argentina y América).

LAS MUJERES PROLETARIAS

Los mediocres que miden a los pueblos en votos, han echado viboras contra la mujer y en especial contra la española: ¡le hemos dado el voto a la mujer y han triunfado las derechas! Es inútil, la mujer sólo sirve para freagar platos, etc.

Reivindicamos a "La Libertaria" que alcanzaba cartuchos a su abuelo Seisdedos que se defendía de los masacradores en Casas Viejas.

Reivindicamos a Hildegart, que renunciaba del Partido Socialista dedicándole su obra vigorosa: "¿Se equivocó Marx?"

Reivindicamos sobre todo a las trescientas mujeres proletarias que en tantos pueblos españoles callaron la clave telegráfica para comunicar la declaratoria de la huelga general y que una vez recibido el telegrama de la C.N.T. corrieron de barrio en barrio llevando la palabra de insurrección. Recién después de producido el estallido la policía pudo enterarse que "vender los géneros a cualquier precio" quería decir jugarse íntegros por la emancipación proletaria. ¡Formidable ejemplo de capacidad social de nuestras compañeras españolas.

SENSIBLERIA BURGUESA

La prensa grande que dedica dos líneas a la explosión de una mina, al naufragio de un vapor de carga, ha puesto el grito en el cielo: ¡han hecho descarrilar el expreso a Zaragoza!

Nosotros no pensamos que fué un accidente ordinario, de los tantos que provoca la avaricia capitalista, que ha sido provocado y nos alegramos que las victimas hayan sido pocas, pero decimos: paralizar el tráfico era indispensable para evitar que los mercenarios de la guardia civil y de asalto se trasladaran de un lugar a otro a fusilar obreros; los crumiros de la U.G.T. a quienes se les planteaba claramente que no estar con la huelga general era traicionar a sus hermanos de clase y favorecer al fascismo. No se animaron a desobedecer a sus jefes traidores y conducían a los verdugos de sus hermanos; por el decreto de estado de alarma se les impedía abandonar las tareas o se les suplantaba por técnicos militares. Nosotros decimos que cuando se está decidiendo la emancipación de los oprimidos es desgraciadamente forzoso que caigan vidas humanas y responsabilizamos de la muerte de esas vidas a los cruminos de los sindicatos amarillos y a la fiebre de venganza estatal que obliga a correr tranvías y trenes contra la voluntad obrera, sacrificando gentes con tal de imponer el ciego principio de autoridad. Y decimos también: no es la prensa llorona que prepara y aplaude las guerras, no es el burgués inhumano que se desinteresa de la salud y de la vida misma de sus explotados, con tal de acrecentar sus ganancias, quienes tienen derecho a derramar lágrimas de cocodrilo por semejantes que ellos desprecian y esquilman.

FEDERALISMO

Ni un poder central revolucionario, ni un gobierno provisorio; tales las características de este movimiento que por su magnitud es el primer gran intento histórico de liberación integral. España como Ar-

gentina, por sus distancias y sus diversidades, podrá desarrollarse plenamente si los pueblos se federan entre sí.

Se ha dado el ejemplo histórico de una revolución popular, de profundas transformaciones sociales, que no llevaba en germen el nuevo absolutismo que había de destruirlo luego: ni la C. N. T., ni la F. A. I., reclamaron el poder para sí, pusieron la revolución en mano de los trabajadores para que por sus sindicatos, sus comunas, sus cooperativas y sus grupos de barrio, en acuerdo con los vecinos y el Comité de Estadística y Economía, se hicieran cargo de la producción y el consumo.

EL FASCISMO HA SIDO DERROTADO

Por lo menos por buen tiempo los propósitos dictatoriales del capitalismo español han sufrido una ruda lección de hechos. En España no se les entregará la situación como en otras partes; tendrán que conformarse por ahora con un derechismo republicano y la ayuda socialista.

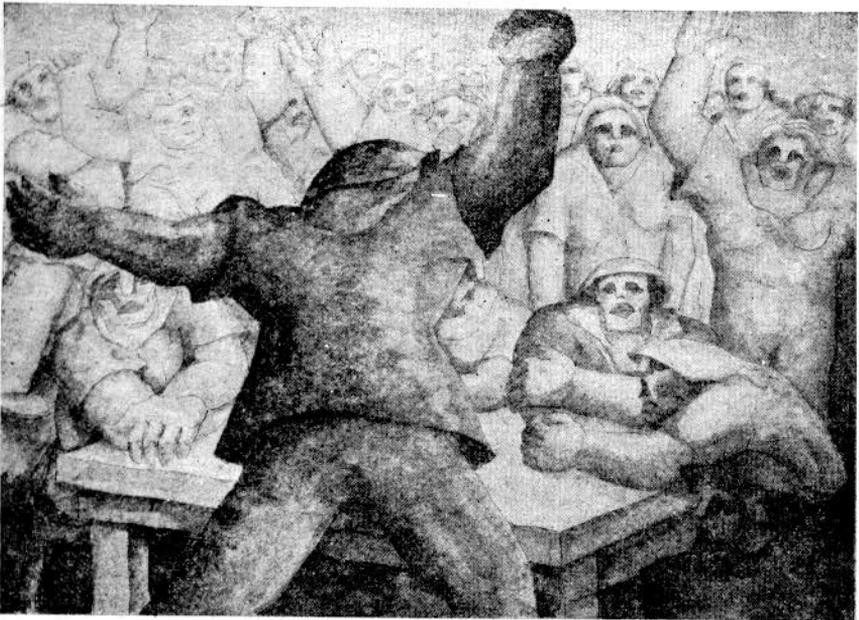
El proletariado mundial se ha sentido rejuvenecer ante el ejemplo de sus camara-

das españoles; han vuelto a él las esperanzas decaídas: no todo es reacción, la ola negra del fascismo y la iglesia no se extenderá por el mundo; por el contrario, clarea en el horizonte, luego del fracaso de los políticos y las trastadas de los marxistas, una vieja y renovada esperanza: el comunismo, el comunismo que es inseparable de la libertad y que al extinguir el derecho de propiedad individual arrasará con el poder coercitivo del Estado. En España, Lerroux y su gente, los capitalistas de la democracia burguesa se alistan en la sombra. Las fuerzas de la revolución libertadora se rehacen y ESPERAN EL GRAN DIA.

Con ellos estamos los libertarios de todo el mundo; con ellos has de estar tú, mujer o hombre abierto a la comprensión de un mañana de fraternidad si realmente quieres que alguna vez el hombre viva como hombre sobre la tierra.

Diciembre 1933.

COMITE REGIONAL DE RELACIONES ANARQUISTAS.



Dibujo inédito de D. URRUCHUA

NACIONALISMO

BOLCHEVIQUE

PARECIERA imposible que bajo la bandera de una Internacional, se cubrieran sentimientos acentuadamente nacionalistas, como los que lucen, en múltiples manifestaciones, los bolcheviques.

No es afirmación tendenciosa ni injustificada esta que hacemos. Ya Rudolf Rocker, en una obra profunda, ha demostrado cómo forzosamente todos los que aferran sus sistemas a la idea central del Estado, derivan hacia el nacionalismo y el imperialismo; incluso los bolcheviques, cultores tan entusiastas del Estado fuerte y centralizado — es cierto que bajo la denominación de “proletario” — como los que defienden el Estado corporativo, tipo Italia.

Porque la necesidad de mantener el propio estado, de ampliar sus dominios, de aumentar sus industrias y su exportación, obliga a luchar contra los demás Estados, y en consecuencia al proletariado de esos otros países, únicas y eternas víctimas. Ya en muchas oportunidades hemos tenido ocasión de demostrar cómo siempre se oponen los intereses de Estado con los del proletariado. No hace mucho tiempo, en notas-comentarios sobre el Congreso anti-querrero de Montevideo, demostramos como la “AUTO-DETERMINACION” de los pueblos, consigna demagógica, traía consigo un fuerte sedimento de nacionalismo; cómo por intermedio de ella, se procuraba dividir a los pueblos por razas y nacionalidades, por límites hoy impuestos absurdamente por los capitalistas, con el pretexto poco sólido de luchar por “propias reivindicaciones”. ¿Como si las reivindicaciones no fueran comunes a los oprimidos de todos los países, quienes en vez de dividirse, debieran unirse para combatir a los que quieren imponerles nuevas formas de opresión, bajo distintos rútilos!

Hemos visto cosas sumamente raras. Por ejemplo, cuando la concertación de un tratado de “no agresión” entre el Estado Ruso y Rumania, el primero hizo la salvedad de que ello no implicaba el reconocimiento del derecho que tenía Rumania sobre la posesión del territorio de Besarabia, que anteriormente perteneció al imperio de los zares, quien lo perdió en la guerra. ¿Qué significado tenía esa salvedad? ¿Pensaban o no los bolcheviques que la revolución se expandiera hacia todo el mundo? ¿O percibían la posibilidad de conquistar por las armas un “territorio paterno”, “que nos pertenece”, “sagrado”, etc.?

En la prensa bolchevique internacional, el nacionalismo resalta con marcado relieve. Y no digamos nada de todo lo que afirman cuando se refieren a Rusia; pero en este caso es más fácil justificar las supervivencias nacionalistas.

Un caso típico, que traemos a conocimiento de los lectores, es la propaganda que han hecho los bolcheviques para los trabajadores del Paraguay, explotando la situación de guerra en que se halla ese país.

Pasemos por alto, es decir, sin comentar extensamente, la “táctica” permanente de difamar y calumniar a los que no pertenecen a su secta. Es argumento indispensable en todos los casos. Por ejemplo, en un Boletín, “Mboriajhú ñe”, dicen que “los MENNONITAS son RUSOS BLANCOS y alemanes colocados allí por la Liga de las Naciones y por Casado, nada más para abastecer al ejército”. Este solo hecho, que procura por todos los medios de hacer que la población odie a los menonitas, es demasiado elocuente para todos los que conocen quiénes son éstos, y lo que han sufrido a través de sucesivas peregrinaciones desde Rusia donde muchos de ellos fueron expulsados porque obedeciendo a tradiciones religiosas se negaron a hacer el servicio militar en el ejército rojo, hasta el Canadá, de donde vinieron a morir de hambre en las apartadas selvas chaqueñas.

Pero esto no es todo. Las consignas de este Boletín oficial de los “comités paraguayos contra la guerra imperialista”, son éstas que reproducimos a continuación, para que quede documentado hasta donde llega, o la intención demagógica, o el nacionalismo sincero. “¡LA TIERRA PARAGUAYA PARA LOS PARAGUAYOS!” “¡FUERA DEL PARAGUAY TODOS LOS GRINGOS PROVOCADORES DE GUERRA!” ¿Es esto lo que nos decía el padrecito Marx y su discípulo Lenin, quienes crearon entrambos este marxismo-lenismo?

Una última pregunta: ¿dónde irán los trabajadores gringos expulsados del Paraguay por gestión de los bolcheviques?

No sabríamos qué contestar, porque suponemos que en la “patria del proletariado” no los admitirán...

A. M.

La situación en la INDIA

GENERALMENTE nadie se imagina y mucho menos en Occidente, como ha penetrado profundamente en el campo hindú la voluntad de autonomía. Es de vital importancia prestar atención a estos datos: 97 o/o de la población hindú vive de la tierra. Durante siglos — como lo constató recientemente Krishna Menon — la población campesina curvóse bajo el yugo que la suerte le había deparado. Los impuestos podían pesar cada vez más, la miseria devenir más triste, así era y nada podía hacerse para que cambiara. Hoy esa situación se ha modificado. Gracias, sobre todo a la dirección que emana del Congreso, nadie encuentra normal que se pague indefinidamente rentas e impuestos sin recibir nada en compensación, que el pueblo que trabaja la tierra esté mal alimentado; que los niños de 8 a 9 años no puedan ya concurrir a la escuela, ni aún habiendo escuelas y que esos mismos niños sean obligados a ganarse la vida; que una lejana potencia extranjera succione la sangre y la médula de un pueblo de cien millones de almas, que ese pueblo cuando ha reclamado su libertad dignamente y sin violencia, haya sido vejado de manera siempre cruel; que no solamente los voluntarios del Congreso sean maltratados por millares al *lathi* y que decenas de millares de los combatientes más valientes — en primer lugar los dirigentes — yazgan en las famosas prisiones hindús, sino que aún la prensa sea totalmente acallada, la palabra libre abolida y que las perquisiciones estén siempre a la orden del día. En Bengala, anuncia el diario inglés "New Leader" del 12 de Mayo de 1933, 500 personas fueron arrestadas con el pretexto de que podían — eventualmente — obrar en forma ilegal! La palabra parece ser clarificante, remarca con ironía el diario que se especializa en poner de relieve el enquejecimiento de la política inglesa. Nada tiene de sorprendente que la lucha por la autonomía sea movida por muchos hindús, por motivos en primer lugar morales y no materiales la liberación de la India se ha convertido en una cuestión de auto respeto.

Por otra parte esta lucha que se manifiesta contra el poder inglés, bajo la forma de desobediencia civil, de boycot y bajo otros mil aspectos de resistencia pasiva, posee al mismo tiempo un carácter pujantemente positivo y constructivo. Todos aquellos que han visitado, poco más o menos sin prejuicios, la India, son de ese parecer. La dirección del Congreso alienta en todas partes la organización individual, económica y social, la ayuda mutua en materia de higiene popular, de instrucción agrícola, de industria doméstica, de cooperación, etc. Puede decirse que está llevándose a cabo una pujante reforma social, cuya finalidad es al mismo tiempo de elevar los más de entre 40.000.000 de parias a una digna existencia humana. Gandhi, por ejemplo, acciona tanto contra la colonización inglesa como contra los prejuicios de casta entre los hindús. Si esos prejuicios desaparecen de día en día, gracias a él es en buena parte. El hecho de que Gandhi viva efectivamente de tradiciones hindús es más bien una ventaja que una desventaja. Director religioso reconocido, adorado como un santo por millones de hombres, posee, gracias a sus heroicos ayunos repetidos, una influencia enorme sobre la opinión pública. Su último ayuno que duró tres semanas y que fué, en primer lugar una lucha por los derechos de los parias, consiguió apenas terminado, que en diversos países, y hasta entre los hindús de Kenya, en Africa del Sud, los templos abrieran sus puertas a aquellos que habían sido excluidos desde hace siglos.

Es vergonzoso para la civilización blanca que el gobierno inglés se esfuerce en quebrar sin cuartel la lucha constructiva que los hindús realizan por su libertad. Ese gobierno no solamente aplica el famoso adagio romano "dividir para reinar", oponiendo sin cesar los mahometanos a los hindús, los parias a las castas sociales y religiosas privilegiadas, los príncipes al pueblo, sino que destruye sistemáticamente estos últimos años los *ashrams*, centros de la nueva educación popular. ¡Los ingleses obran como vandálos! La socialista inglesa Elena Wilkinson, ha contado el 23 de Mar-

zo último, en la Conferencia reunida en Ginebra, concerniente a los asuntos de la India, como ella vió con sus propios ojos que esas instituciones habían sido destruidas por los representantes del poder inglés y como todo lo que se encontraba era confiscado. Probó, por fin, que el libro Blanco que concierne a la nueva Constitución hindú no contiene efectivamente más que los medios conducentes a mantener a los hindús bajo la dominación inglesa y debe, en consecuencia, ser considerado como inaceptable por el Congreso.

El gobierno inglés teme sobre todo que el movimiento de liberación hindú tome una forma socialista revolucionaria. Eso aparece claro sobre todo después del famoso proceso de Meerut. El 20 de Marzo de 1929, una treintena de hombres fué arrestada, mientras trataba de organizar el movimiento sindical en la India. De entre ellos tres eran ingleses, los otros indigenas. Se les trasladó a Meerut, a 1.300 km. de Bombay, donde los podían tener detenidos preventivamente tanto como les viniera en gana y donde su defensa encontraba las más grandes dificultades. El monstruoso proceso siguió duro tres años y medio de Junio 1929 a Enero 1933. El asunto se veía constantemente postergado, la prevención prolongada. Los gastos del proceso se elevaron a £ 120.000, a ser pagados por la masa explotada. No menos de 2.800 documentos se amontonaron cubriendo millares de páginas impresas. El punto capital de la acusación era que los interesados habían tenido la intención de fundar en la India una sección de la 3ª Internacional. En realidad tan sólo una decena de entre los acusados eran comunistas, mientras que ocho de entre ellos pertenecían al comité Central del Partido Congressista. Los más conocidos eran:

S. A. Dange, secretario de la Unión Girni-Kamgar, que dirigió la huelga textil de Bomay en 1928; R. S. Nimbkar, secretario del partido obrero y campesino pan-hindú, vicepresidente del Girni-Kamgar; Phillip Spratt, antiguo estudiante de Cambridge, miembro del Comité ejecutivo del partido obrero y campesino pan-hindú; B. F. Bradley, ingeniero inglés, miembro del Comité Ejecutivo del Girni-Kamgar y del Partido Obrero y Campesino pan-hindú; tesorero del Comité de Huelga para la industria textil de Bombay; Lester Hutchinson, joven periodista inglés, editor del órgano del Partido Obrero y Campesino pan-hindú; Muzaffar Amed, secretario del Partido Obrero y campesino de Bengala y de su

órgano, vicepresidente del Congreso sindical pan-hindú; el Dr. Tendgi, presidente del Congreso sindical pan-hindú en 1923, diputado al Congreso Mundial de la Liga contra el imperialismo; Kishorila Ghosh, secretario de la Federación regional del movimiento sindical de Bengala; G. M. Adhikari, ingeniero hindú.

La verdad es que la autoridad inglesa no puede consentir que los obreros de la India adquieran los mismo derechos de que gozan los obreros ingleses desde hace un siglo. Se ha protestado por el hecho de que el Partido Laborista inglés no se haya colocado en su totalidad del lado de los acusados. Mientras el Gobierno Laborista estuvo en el poder el gran partido Obrero se desinteresó del asunto. No fué sino más tarde cuando se elevó la oposición Lansbury, que tuvieron lugar numerosas reuniones de protesta. No fué más que en las filas del Partido Comunista y del Partido Obrero Independiente y grupos anarquistas que pareció realmente que se interesaban por los presos.

El proceso terminó por fin las condenas siguientes: destierro a perpetuidad, Mazuffar Ahmed; destierro por 12 años, Dange, Phillip Spratt, Ghatte, Nimbkar, Joglekart; destierro por 10 años, Bradley, Miraikar, Usmani; destierro por 7 años, Ghosh, Majid, Goswami; destierro por 5 años; Ajodhya Prasad, Hutchinson, Adhikari, Desai; a prisión celular durante 4 años, Chakravarti, Basak, Shamsul Huda, Alwaye Kasle, Gaurishabkar, Khadam.

¡Entre los 14 absueltos se encontraba Tendgi, que entre tanto había muerto en prisión! El *New Leader* alienta a justo título una agitación constante por la liberación de los camaradas prisioneros en la India y en general una lucha sin tregua contra el capitalismo y el imperialismo.

Mientras que en Inglaterra los salarios bajan continuamente y que empeora la situación de los parados, se esfuerzan en la India en contrarrestar lo más posible, los intereses de los obreros. El *Daily Mail* mencionaba recientemente que en un encuentro entre la policía y los huelguistas que reclamaban aumento de salarios en Calcutta, hubo muertos y heridos de ambas partes, procediendo a arrestar a 200.

Que no sorprenda ver en la India la lucha por la liberación nacional transformarse cada vez más en una lucha por la revolución social.

Alber de JONG
Secretario del B. I. A.

Un Torneo de Oratoria:

La CONTRACONFERENCIA

Aparentemente como reacción contra la farsa de la Conferencia Panamericana de Montevideo, se organizó en Buenos Aires una Contra-Conferencia. La iniciativa, objetivamente simpática, atrajo a cierto número de personalidades, quienes tuvieron ocasión de aparecer en la posición ventajosa que siempre dá la oposición, en cualquier terreno que ella se manifieste.

Antes de conocer quienes eran sus organizadores, opinamos que una contraconferencia, en la que sólo se pronunciarían discursos, palabras revolucionistas, y se formularían declaraciones, tendría exactamente idéntico valor, aunque sus conclusiones fueran diametralmente opuestas, a una conferencia. Es decir: ninguno.

Pero posteriormente, apenas evidenciadas las intenciones, descubiertos los objetivos políticos de la misma y develadas las primeras declaraciones vagas, comprendimos que la contraconferencia tenía en efecto, su significado.

Pero como éste es distinto al que suponen la mayoría de los que han leído sus informaciones periodísticas, incluso algunos de los que han participado en ella, creemos conveniente redactar las siguientes líneas.

Hábilmente, de la misma manera que en otras ocasiones convocaron a congresos antiguerreros, antifascistas, etc., fueron miembros de un partido quienes organizaron esta contraconferencia. Naturalmente, esta habilidad es relativísima, pues en ninguna oportunidad se logró engañar a organizaciones que contaron con la fuerza suficiente como para poder cumplir en la práctica las resoluciones que se adoptan. Sólo se ha atraído a intelectuales, artistas, amantes de la publicidad, y también a organizaciones que por ocupar una posición no definida en la lucha social, se inclinan y secundan tanto a un sector como a otro, siempre que ellos hablen en fuerte lenguaje revolucionario.

En este caso, vimos que los bolcheviques, lograron la adhesión del Partido Ra-

Panamericana

dical, quien dedica toda una página de su periódico oficial a la Contraconferencia, en tanto no han logrado la adhesión de la mayoría de las organizaciones obreras, ni las reformistas ni las revolucionarias. ¡Triste frente único es el que anuncian con tanto ruido las informaciones oficiales de la contraconferencia, cuando la alianza se concreta con enemigos de clase de los trabajadores!

No dudamos de la sinceridad de muchos de los que han participado, o no han rehusado su firma, a esta demostración. Posiblemente a estas horas, muchos piensen exactamente lo mismo que nosotros exponemos. Terminadas las deliberaciones, repetidas por centésima vez las consignas elaboradas de antemano, con el mismo tedioso tono, los asistentes se preguntarán qué labor práctica ha realizado la contraconferencia. Y la respuesta no aparecerá, por inexistente.

Fuera entonces del aspecto intrascendente del acto que comentamos, nos interesa exponer cómo los menos indicados para protestar contra la Conferencia Panamericana de Montevideo, son precisamente los bolcheviques.

En primer lugar, porque es desleal hacer pactos y firmar tratados por un lado, y repudiar al aliado por otro. Nadie puede restar importancia a la entrega de todos sus ideales revolucionarios que ha hecho la patria de los bolcheviques al imperialismo yanqui, en ese tratado que se ha dado en llamar reconocimiento de los Soviets.

Los que han leído las cláusulas, las que han sido dadas a la publicidad pues evidentemente hay otras secretas y militares, relacionadas con la defensa respecto del Japón, saben bien que Rusia reniega de la revolución y del partido comunista, pues se compromete formalmente a "desautorizar todo movimiento subversivo" o que pueda

alterar la actual organización social de los Estados Unidos", a "no hacer ninguna propaganda que pueda afectar a la seguridad del Estado", a "suprimir y desautorizar todas las organizaciones políticas y armadas" que pretendan aquello, etc., etc.

Ha sido Mr. Hull, el jefe de la delegación norteamericana a Montevideo, el principal negociador de esa alianza. Que en Washington Litvinoff y Hull se abracen y se obsequien con sendos banquetes, y que en Sud América los bolcheviques traten a éste de "perro" y otros adjetivos no menos elocuentes, es algo que todos nuestros lectores reconocerán como contradictorio...

Existe, sin embargo, un punto más fundamental, pues se refiere a la posición teórica de los bolcheviques frente a los movimientos de "liberación nacional".

En la Conferencia de Montevideo, han concurrido delegaciones de varias naciones, que inmediatamente pusieron la proa a la delegación norteamericana y sus proposiciones. Entre ellas, estaban las delegaciones de Cuba, Haití, Méjico, etc. La primera, por ejemplo, desde el primer momento amenazó con denunciar la política de intervención de EE. UU. en todas las naciones americanas.

Fueron esas delegaciones quienes hicieron todas las declaraciones a la prensa que colocaron en incómoda situación a la embajada yanqui. ¿Ha sido por antiimperialismo, por deseos sinceros de independencia, política y económica, o por intención de alianza entre todas las naciones subyugadas contra su máximo opresor?

Nosotros sabemos bien que detrás de Cuba está Inglaterra, posiblemente por intermedio de España ahora, que detrás de Méjico está igualmente el poderoso imperio de la libra esterlina, como detrás de Haití está Francia que quiere reconquistar o por lo menos dominar en ese territorio.

Pero es extraño e igualmente contradictorio que los bolcheviques, que por demagogia y olvido de sus orígenes internaciona-

listas, abogan por los movimientos que, como éstos, son de "independencia nacional", que aceptan incluso las consignas más patrióticas y el veneno del nacionalismo como un medio de implantar su régimen, ataquen de hecho a los delegados de naciones que ahora, aunque internamente oprimen y subyugan al pueblo y en especialidad al proletariado revolucionario, en el orden internacional están contra uno de los bandos imperialistas. Y, de hecho, están en la misma línea de actuación que ellas.

Con todo este bagaje, de intereses que deben supeditarse a la política de la URSS, de convencionalismos burgueses y capitalistas—ni siquiera pequeños burgueses—, los bolcheviques organizaron y efectuaron la contraconferencia, que adoptaría conclusiones revolucionarias.

Resultó lo que se pudo preveer desde un principio: un nuevo torneo de oratoria. Se ha repetido la parodia que se llamó Congreso Antiguerrero de Montevideo. Igualmente que en aquella oportunidad, cuando afirmamos que nada efectivo se lograría con la reunión, de numerosos sellos que no representaban organizaciones potentes y responsables ni con la sólo presencia de intelectuales que se prestaban, por diversos motivos, a servir la política de un partido, podemos decir de esta conferencia. Han transcurrido ya muchos meses desde la realización de aquel mitin y aún no se ha puesto en práctica ninguna de sus resoluciones altisonantes; lo mismo sucederá con éste.

La Conferencia Panamericana de Montevideo, será totalmente olvidada, dentro de muy breve tiempo, por su insignificancia, y relegadas a las cosas del pasado, sin ninguna importancia. La Contraconferencia, es nuestra opinión, si se le ha de recordar por sus resultados, quedará en un lugar más obscuro aún.

Raúl ADOR LUCH

La portada de este número ha sido realizada con motivo de la Revolución española, especialmente para NERVIO, por Demetrio URRUCHUA.

COGIDOS dentro de la mecanización creciente de la vida, oprimidos por la superestructura cada vez más fría y agresiva que nos echara encima la civilización, damos rienda suelta a nuestros oscuros anhelos de libertad, y nos precipitamos a lo lejos, allá donde los horizontes no están quebrados por muros, ni el cielo perforado por chimeneas. Al detenernos allí, la vista ebria de vacío choca con la figura de aquél que llena el espacio con su presencia, el hombre que vive, en contacto continuo con dos infinitos, el cielo y la llanura.

Quizá nunca despertó el campesino una más fresca sensación de simpatía. Reanima, y alegra el espíritu, hallar aún seres que mantienen vivo el íntimo contacto con la naturaleza. La tierra, infiltrándose en él, parece comunicarle algo de su carácter y de su fuerza. Es el hombre puro, libre de las mil trabas deformantes que la ciudad arroja sobre los hombros de sus habitantes.

Abierto como la llanura, franco y sin rebozos como el cielo, implacable en sus apetitos y pasiones como lo son los elementos cuando se desatan, este individuo induce a pensar en el abismo que separa el campo de las ciudades. Vertiginosamente la ciudad ha evolucionado, y con ella sus hijos, cuyas mentes sufrieron las mismas transformaciones, y atravesaron las mismas etapas. Si bien ayer podía aún el hombre imponer su mentalidad a la ciudad, hoy ésta no sólo ahoga en sí toda, o casi toda personalidad, sino que impone al hombre la suya. La ciudad "conglomerado amorfo", petrificada física y moralmente, exige que sus hijos sean a su vez, petrificados, y lo consigue, de grado o por fuerza.

En cambio el campo parece haberse cristalizado. Las escenas que palpan ante nuestros ojos, pueden ser ubicadas en el pasado, en la época que cantara Virgilio y más lejos todavía sin hallar casi diferencia entre aquéllas y éstas.

Recién ahora, que nos hallamos fuera del cerco de edificios y substraídos a su influencia comprendemos en toda su rudeza la falacia de su pretendida civilización. ¡Valiente civilización aquella que ha hecho del hombre un esclavo y un lobo del hombre!

¡Qué vacías e inútiles se muestran la enorme cantidad de profesiones y ocupaciones que absorben allá al hombre!

Bajo la organización actual la ciudad gravita sobre el campo y vive a costas de este hombre tosco y simple que se mata sobre el arado. ¿Acaso algunas de las ventajas que se derivan del ocio de las ciudades le llegan a él? Nada, a no ser ciertos productos que no son imprescindibles a su austera vida. Podría aislarse completamente de la ciudad sin que por ello saliera muy perjudicada. Atendería normalmente a sus necesidades primordiales, sin lamentar otra pérdida que la de los estupefacientes; los prejuicios sociales y las supersticiones religiosas, inyectadas regularmente por el cura y el maestro, a quien, una mal llamada sociedad encarga de descentrar las corrientes naturales y convertirlas en un caudal sucio y maloliente. Si los seres humanos fueran algo razonables veríamos surgir, fruto de la comunión entre el horizonte abierto, y el conglomerado pétreo, un tipo de hombre, limpio y puro, un hombre que gozara de todas las ventajas de la técnica liberadora, y que tuviera esas características personales que sólo el contacto con la Naturaleza es capaz de producir.

Así fué el amarillo arrancado de su sueño pacífico por las bestias traficantes, así fué el aborigen batido a través de bosques y pantanos y despojado por la avidez del hidalgo isabelino, así el negro atónito vió sus tierras nativas ir a parar a manos de los demonios blancos.

De la misma manera, en cada país, el campesino es víctima de la doblez y perfidia del ciudadano, del hombre que perfecciona su inteligencia y picardía en los centros urbanos, y amparados por sus leyes se abaten sobre el campesino como el cuervo sobre la carroña.

"El Linyera" es un intento de trasposición a la pantalla de este drama campestre visto por un habitante de la ciudad y concebido para teatro. Vale decir que adolece de dos graves defectos, falta de realidad y verismo en los personajes y la trama, y de sentido cinematográfico. Rodríguez Larreta sin ahondar en el espíritu del hombre de campo quiso reflejar desde su gabinete de millonario, el drama de la miseria y del despojo y, al asumir la dirección de esta película pretendió darnos la sensación de las pampas desde los estudios de Munro.

"El Linyera" es falso de toda falsedad. Nada se salva. Ni argumento ni interpretación, ni dirección.

Lo que viene a acentuar aún más esta

falsedad es la inclusión de unos gauchos auténticos. Su sola presencia aplasta a los actores principales y hacen resaltar la flo-

jedad de esta obra de campo y miseria, concebida por un hombre de ciudad y... millonario.

La Opera de Cuatro Centavos

DESDE un país casi fabuloso, a cuyo sólo nombre se estremecían de esperanza los oprimidos y de terror lo opresores, llegó a nosotros un día la Compañía Tairof. Rápida y fugaz en su permanencia ha sido deslumbrante como el paso de un meteoro. La huella que dejara a su paso se ha extinguido, pero en el recuerdo de quienes tuvieron la fortuna de ser testigos de esas revelaciones de arte, casi místicas, perdura y perdurará siempre. ¿Cómo olvidar el profundo dolor de los personajes torturados de O'Neill hechos vibrar en **El negro** y **El amor bajo los álamos**? ¿Cómo olvidar el cálido acento de **Salomé**, un poema hecho carne? ¿Y la sombría vida interior de esos tipos eslavos que son como el recipiente en el cual se concentran todos los dolores y las angustias humanas?

Y por fin, ¿cómo apartar de nuestra mente el asombro, el rudo choque de que fuéramos víctimas cuando para nuestros ojos y oídos se materializó el prodigio de **La ópera de tres centavos**?

Conservando aún fresca la memoria, resonando en nuestros oídos las extrañas y rítmicas canciones, la música sorda, sombría, como el dolor confuso del mundo que reflejaba, viendo todavía aquellas sombras de pesadillas agitarse ante nuestros ojos, nos hallamos hoy con la inesperada sorpresa de su realización cinematográfica. Y a pesar del paralelo, del recuerdo vivo, **La ópera de tres centavos** (pasando por alto la injustificada variante del título) ha conservado en su adaptación a la pantalla todo su valor. Reviven en ella el bajo fondo londinense, fondo trágico tendido como una pesadilla contra el cuadro brillante de la sociedad de Inglaterra y su nobleza de rancia alcurnia y sendos blasones. Prostitutas, ladrones y mendigos de un lado, del otro tratantes de blancas, jefes de bandas y explotadores de la mendicidad formando un bloque con la policía, y por encima de este mundo la realza que, como el loto, hace gala de su pureza, mientras sus raíces se hunden en el fango y extraen de él su savia. En este ambiente, con semejantes héroes, se ha tejido una trama de crítica sutil, de burla hiriente ya no sólo contra el teatro y la ópera grandilocuente, sino contra el hombre que explota al hombre, y la sociedad entera.

A menudo la sátira acentuándose raso lo grotesco, cuando no entra abiertamente en ello, conservando siempre su tono humano.

La música, por desgracia escasa en la adaptación, es como el alma de estos seres y de este mundo, una música que tiene la virtud de dejarnos algo así como un sabor amargo en la boca. Se arrastra, con ritmo pesado y cuando consigue deshacerse de su fardo lodoso, emprende vuelo a grandes aletazos, animada de fervor lírico.

La plástica de Tairof, su dinamismo escénico, el conjunto de intérpretes, excepcional, que formaban su compañía, han hallado un equivalente digno en este film de Pabst.

La obra, de alto valor estético y humano, está bien adaptada, y bien aprovechados todos los recursos de la técnica cinematográfica, tal es así, que en ningún momento se advierte la influencia del teatro, si bien el espíritu de Tairof se insinúa en algunas escenas.

Pabst, el hombre que rechazara una propuesta brillante del Duce cuyo sueño de megalómano era verse endiosado en la pantalla, hállese actualmente fuera de Alemania, exilado. Espíritu libre, no podía dejarse vencer por la ola de barbarie que azota a su país y junto con una brillante lista de nombre de los cuales puede enorgullecerse la humanidad, ha echado a andar por el mundo en busca de un clima donde el genio y la elevación espiritual no sean perseguidas y castigadas como crimen.

PELICULAS QUE PUEDEN VERSE

Huérfanos en Budapest.

Si tuviera un millón.

Sola con su amor (argumento de Theodor Dreiser).

La máquina infernal.

Los hombres... que sinvergüenzas.

Náufragos del mundo.

La ópera de cuatro centavos.

El alcalde del infierno.

Luis ORSETTI

Bibliotas

“¡QUIERO TRABAJO!”

por María Luisa Carnelli

LA Editorial “Tor” presenta a escritores argentinos de hoy en la colección **Cometa**. En las páginas que encierra amable carátula azul y blanca revistamos los diversos actos de “¡Quiero Trabajo!”, no arrellanados en la butaca sino metidos dentro del escenario, golpeando las puertas, tragando rabia o burlándonos con la misma sinceridad que los demás personajes de este drama sin personajes. He ahí la eficacia literaria de la autora, cuyo emotividad no sólo se traduce en la acción y pasión de sus creaciones sino que le entrega elementos al lector para que él actúe, se apasione e intervenga en la trama de esta obra que tampoco tiene trama.

Novela sin personajes y sin trama, vale decir, novela real, vivencia literaria de accidentes, situaciones, posibilidades que pueden ser nuestro caso personal, que pueden ser, y que son, el caso de muchos y que están ligados a estados y soluciones generales. No, entonces, novela concorde con las clásicas enseñanzas del secundario, con personajes, trama y desenlace. Esta es tan completa que comienza con el nudo, nos da tipos complejos, en el primer y en el último pliego, y no tiene desenlace, porque se trata de la fijación óptica “de momentos” — con una óptica que usa la pluma con visibilidad más exacta que la del antejo—, porque se trata del corte por dos verticales de una continuidad hace mucho comenzada y que puede continuar por mucho más allá del último capítulo. Por eso lo que es fundamental según las reglas de la enseñanza por correspondencia — el profesor actual, aún cuando esté presente en el aula, es también un profesor por correspondencia— vale decir, tiempo-espacio de la acción y lugar-fecha de su desarrollo, aquí no interesa: puede ser mal de un minuto o de una cen-

turia, acaecer a uno en una buhardilla o a cientos en un conventillo, producirse en Rosario o en Londres, ayer o trasanteayer.

Es entonces, por su comprensión, una novela social; por su estructura, una novela de hoy. Para nosotros, intuitivos y no críticos, una recia pieza literaria por su forma, por el conocimiento de la intimidad del ser o de los seres que se agitan en su páginas, por la descripción sintética bellamente lograda, borrando el adjetivismo pueril y por la identificación, por el conocimiento ambiental que hace que en dos o tres trazos María Luisa Carnelli reconstruya el comedor de una casa de pensión o haga rezongar el castigado sofá de una amueblada. El lenguaje es real, no amaneradamente “realista”, y así con las expresiones que corresponden, aún cuando, y esto no propio solo de autor de hoy, sino de autor argentino de hoy, apresurado, no sometido a la propia crítica, a la borratina, a la corrección que tanto hicieran crecer las barbas al maestro de Aristóteles.

Si, ¿pero el contenido, la tesis? ¡Ah, nos olvidábamos: tampoco tiene tesis. ¿Y es una novela social? Tan novela social como que dibuja los padecimientos de quien quiere comer y a veces se prostituye y a veces busca trabajo, como que describe las dolencias de un vasto sector social y tan social como que en toda ella balbucea y a veces irrumpe la protesta, que finaliza con un anhelo de pan y libertad que se templea en una actitud de franca rebelión. No hay tesis: desnuda prejuicios y señala hechos, realidades con las que quiere golpear a los flojos y a los cegatones.

Muestra, no demuestra: ondea un gran corazón y lo empenacha de rubicundas esperanzas y nos da en “¡Quiero Trabajo!” el sentido de la literatura de hoy: dinamismo creador, horadando el hosco presente para la luminosidad del mañana.

José M. LUNAZZI

NO OLVIDE...

que adquiriendo sus libros por nuestro intermedio nos presta una valiosa ayuda que redundará en beneficio de la revista.

Vea los números anteriores de "NERVIO" y encontrará un interesante catálogo de libros a precios reducidos; además los PAQUETES DE PROPAGANDA, por medio de los cuales podrá formarse una nutrida biblioteca de obras de verdadero valor con un gasto ínfimo.

Con este propósito le ofrecemos hoy un nuevo PAQUETE DE PROPAGANDA con un contenido de obras valiosas cuyo precio asciende a \$ 15. — por sólo \$ 5. — m/n.

Paquete de propaganda N.º 6

Kropotkin.	Ética (Origen y evolución de la moral).
"	Los ideales y la realidad en la literatura rusa.
Devaldes.	Maternidad consciente.
Santillán.	La F. O. R. A.
Ghiraldo.	Humano Ardor.
Istrati.	Los Aiducs.
Andreiev.	Noche de insomnio.
Rocker.	Ideología y táctica del proletariado moderno.
Malatesta.	En el café.

TEATRO MODERNO

a \$ 0.90 el tomo

Cristina Winsloe.	Internado de señoritas.
F. Crommelynck.	Carina.
Eugenio O'Neill.	Ligados.
"	Raro interludio.
Lúis Pirandello.	Cuando se es alguien.
Florencio Sánchez.	Teatro completo (3 tomos).

CINCO GRANDES BIOGRAFÍAS

a \$ 0.90 el tomo

Jorge Brandes.	Nietzsche.
"	Henrik Ibsen.
"	Lord Byron.
Stefan Zweig.	Freud.
G. Chesterton.	Dickens.

DOS LIBROS DE ACTUALIDAD Y DE GRAN INTERÉS QUE RECOMENDAMOS ABIERTAMENTE

B. Russell. — Los Caminos de la Libertad. — El Socialismo, El Anarquismo y el Sindicalismo.

F. Delaisi. — Las contradicciones del mundo moderno.

NO DEJE DE LEERLOS

cada uno \$ 1.00 m/n.

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol alimentación racional, etc — Tratamiento natural del estreñimiento

Martes y Jueves, de 8 a 11
MALABIA 1540

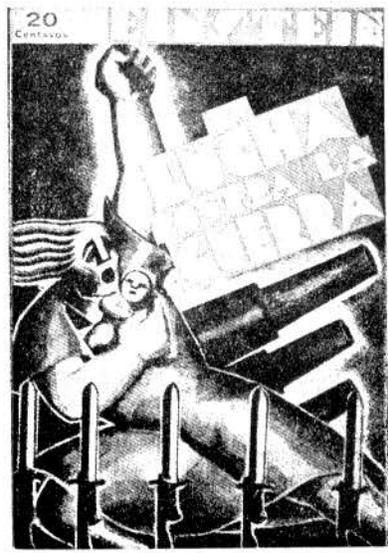
OBRAS PUBLICADAS



320 páginas a \$ 1.—



290 páginas a \$ 1.50



64 páginas a \$ 0.20

En Prensa:



280 páginas a \$ 1.—



300 páginas a \$ 1.—